

RICARDO II

William Shakespeare

DRAMATIS PERSONÆ

RICARDO II, rey de Inglaterra

La REINA Isabel, su esposa

Juan de GANTE, Duque de Lancaster y tío del rey

Enrique BOLINGBROKE, Duque de Hereford, hijo de Juan de Gante y futuro rey Enrique IV

DUQUESA DE GLOUCESTER, viuda de Tomás de Woodstock, Duque de Gloucester y tío del rey

Duque de YORK, tío del rey

DUQUESA DE YORK

Duque de AUMERLE, su hijo

Tomás MOWBRAY Duque de Norfolk

GREEN

BAGOT

BUSHY



favoritos del rey

Percy, Conde de NORTHUMBERLAND

Enrique PERCY su hijo } partidarios de Bo-
Lord Ross } lingbroke
Lord WILLOUGHBY }

Conde de SALISBURY } partidarios del rey
OBISPO DE CARLISLE }
Sir Esteban SCROOP }

Lord BERKELEY
Lord FÍZWATER
Duque de SURREY
ABAD DE WESTMINSTER
Sir Piers EXTON
LORD MARISCAL
HERALDOS
CAPITÁN del ejército galés

DAMAS de compañía de la reina

JARDINERO

AYUDANTES del jardinero

CRIADOS

CARCELERO de la prisión de Pomfret

MOZO de cuadra

Nobles, soldados, guardias, acompañamiento.

VIDA Y MUERTE DEL REY RICARDO II

I.i *Entran el rey RICARDO y Juan de GANTE, con otros nobles y acompañamiento.*

RICARDO

Anciano Juan de Gante, venerado Lancaster,
¿has traído a tu audaz hijo, Enrique de Hereford,

según tu juramento y compromiso,
para que pruebe la violenta acusación,
que mis tareas me impidieron atender,
contra el Duque de Norfolk, Tomás Mow-
bray?

GANTE

Sí, Majestad.

RICARDO

Dime también: ¿Le has sondeado para ver
si acusa al duque por viejo rencor
o dignamente, como cumple a un buen vasa-
llo,
por hechos conocidos de traición?

GANTE

Por lo que he podido tantearle,
le acusa por un claro peligro contra vos
que ha visto en él, no por rencor obstinado.

RICARDO

Traedlos, pues, a mi presencia. Cara a cara
y ceño contra ceño, ante nos
libremente hablarán acusador y acusado.
Ambos son altivos y, en su ensañamiento,

sordos como el mar, prontos como el fuego.

Entran BOLINGBROKE y MOWBRAY.

BOLINGBROKE

¡Viva muchos años de felices días
mi augusto soberano, mi afable Majestad!

MOWBRAY

¡Cada día más feliz que el anterior,
hasta que el cielo, envidiando la suerte de la
tierra,
añada un título eterno a vuestra corona!

RICARDO

Gracias a ambos; mas uno de los dos me adu-
la,

a juzgar por el pleito que aquí os trae:
acusar de alta traición el uno al otro.

Primo Hereford, ¿cuáles son tus cargos
contra el Duque de Norfolk, Tomás Mow-
bray?

BOLINGBROKE

Primero - el cielo atestigüe mis palabras -,

con lealtad fervorosa de vasallo,
mirando por la seguridad de mi príncipe
y libre de rencores ilegítimos,
ante vos comparezco como acusador. –
Ahora, Tomás Mowbray, me vuelvo hacia ti,
y advierte el tratamiento, pues mis cargos
mi cuerpo ha de probarlos en la tierra
o mi alma defenderlos en el cielo.
Eres un traidor y un desleal,
muy noble para serlo y muy ruin para estar
vivo:

cuanto más claro está el cielo y más relumbra,
más horribles son las nubes que lo surcan.
Una vez más, agravando tu baldón,
hundo en tu garganta el nombre de traidor
y, antes de partir, quiero, con la venia,
demostrarlo con mi espada justiciera.

MOWBRAY

Que mi calma no desmienta mi lealtad.
No es el forcejeo de una riña de mujeres,
el estrépito de lenguas afiladas,
lo que va a decidir nuestra querella.

Aún hierve la sangre que la muerte ha de enfriar.

Mas tampoco puedo blasonar de una dulzura que me hace callar y no decir palabra.

Primero, el respeto que os profeso me impide dar rienda y espuela a mi discurso, que volaría para hundir en su garganta, redoblados, esos cargos de traición.

Descartando la grandeza de su sangre y cual si no fuera pariente de mi rey,

yo aquí le desafío y le escupo,

y le llamo ruin, calumniador y cobarde.

Para mantenerlo, le daré ventaja

y le haré frente, aunque tenga que correr

hasta las crestas heladas de los Alpes

o cualquier otra tierra inhabitable

que nunca inglés alguno haya pisado.

Mientras, juro, defendiendo mi lealtad,

que ha mentido con rotunda falsedad.

BOLINGBROKE

Cobarde tembloroso, ahí te arrojo el guante,

despojándome de parentesco con el rey

y descartando la grandeza de mi sangre,
que por miedo y no respeto has invocado.
Si el temor culpable te ha dejado fuerzas
para coger la prenda de mi honor, agáchate.
Por éste y demás ritos de la caballería,
con mi brazo he de probarte cuanto he dicho
frente a la peor de tus mentiras.

MOWBRAY

La recojo, y te juro por la espada
que noblemente me hizo caballero
que voy a responderte conforme a razón
o en combate, según manda la caballería.
Una vez montado, que yo muerto caiga
si soy un traidor o injusta es mi causa.

RICARDO

¿Qué le imputa a Mowbray mi pariente?
Muy grave ha de ser lo que me transmita
una sombra de duda sobre él.

BOLINGBROKE

Con mi vida responderé de mis palabras:
Mowbray ha recibido tres mil libras
como adelanto para vuestra real hueste

y las ha retenido con fines innobles
cual falso y perverso traidor.

Además, digo, y lo probaré en combate,
aquí o donde sea, hasta el confín más remoto
que ojos ingleses hayan divisado,
que todas las traiciones de estos dieciocho

años

fraguadas y urdidas en este país
manan y brotan del falso Mowbray.

También digo y también me propongo
mantenerlo sobre su ruin vida,

que él tramó la muerte del Duque de Glou-
cester,

tentó a sus bien dispuestos enemigos
y después, cual cobarde y vil traidor,
vació su alma inocente en un río de sangre
que, como la del inmolante Abel,
desde las fosas mudas de la tierra
a mí clama justicia y duro castigo.

Por mi clara estirpe y por su valía,
que lo hará mi brazo o cesará mi vida.

RICARDO

De muy alto vuelo es su decisión.

Tomás de Mowbray, ¿qué dices a esto?

MOWBRAY

Que mi soberano desvíe la mirada
y por un momento haga oídos sordos
hasta que le diga a esta infamia de su sangre
cuánto odian Dios y el hombre a un vil em-
bustero.

RICARDO

Mowbray, imparciales son mis ojos y oídos.

Aunque él fuera mi hermano o el príncipe
heredero,

y no el hijo del hermano de mi padre,
juro por la obediencia debida a mi cetro
que la proximidad a mi sagrada sangre
en nada ha de torcer o perturbar
la erguida firmeza de mi rectitud.

Igual que tú, Mowbray, él es mi vasallo;
habla libremente: no tengas reparo.

MOWBRAY

Entonces, Bolingbroke, desde el fondo del pe-
cho

hasta tu falaz garganta, mientes.
Tres partes de lo que recibí para Calais
las pagué debidamente a los soldados.
Me quedé con la otra parte por acuerdo,
pues conmigo estaba en deuda nuestro rey
por el resto de una cuenta de valor
desde que de Francia le traje a su esposa.
Trágate tu mentira. Respecto a Gloucester,
yo no le maté, aunque, para mi deshonra,
descuidé mi lealtad en este caso. -
En cuanto a vos, mi señor de Lancaster
y honorable padre de mi enemigo,
una vez os quise matar en emboscada,
pecado que atormenta mi conciencia.
Pero antes de tomar el sacramento
yo lo confesé, y expresamente pedí
vuestro perdón, que espero haber tenido.
Ésta es mi culpa. Las demás imputaciones
emanan del rencor de un depravado,
de un traidor degenerado y cobarde;
lo cual defenderé con valentía,
y en respuesta arrojo aquí mi guante

a los pies de este fatuo desleal
para probar mi fe de caballero
haciéndole verter su mejor sangre.

Vivamente pido, pues siento impaciencia,
que mi rey señale el día de la prueba.

RICARDO

Airados señores, haced lo que os diga:
purgad vuestra bilis sin sacaros sangre.
Ésta es mi receta, aunque no sea médico,
que el hondo rencor saja muy adentro.
Haya olvido, paz, perdón y armonía:
no es mes, dice el sabio, para las sangrías.
Buen tío, que todo vuelva a su principio.
Yo calmo al Duque de Norfolk; tú, a tu hijo.

GANTE

El pacificar, bien le cuadra a un viejo.
El guante del duque, hijo, tira al suelo.

RICARDO

¡Mowbray, tira el suyo!

GANTE

Enrique, ¿te obstinas?
La obediencia manda que no lo repita.

RICARDO

¡Arrójalo, Mowbray! Te lo manda el rey.

MOWBRAY

Yo me arrojo, Majestad, a vuestros pies.

Mandáis en mi vida, pero no en mi honor.

Mi vida se os debe; mi buen nombre, no,
pues, cuando yo muera, sobrevivirá,
y para el oprobio no os lo voy a dar.

Me acusan, me afrentan, me hieren el alma
con el dardo venenoso de la infamia,
cuya sola cura es la sangre del pecho
que exhala ponzoña.

RICARDO

La ira frenemos.

Dame el guante: el león doma al leopardo.

MOWBRAY

Sin cambiar sus manchas. Quitadme el agravo

y entregaré el guante. Mi amado señor,
en nuestra existencia la joya mayor
es un nombre limpio. Si nos lo arrebatan,
el hombre no es más que arcilla dorada.

Un ánimo audaz en un pecho honrado
es gema en un cofre diez veces cerrado.
Mi honor es mi vida; con ella florece.
Quitadme el honor y mi vida muere.
Permitid, buen rey, que mi honor defienda;
si vivo con él, por él yo perezca.

RICARDO

Vamos, primo, tira el guante. Tú primero.

BOLINGBROKE

¡Dios me libre de pecado tan horrendo!
¿He de quedar encogido ante mi padre
o empañar mi rango ante este cobarde
cual triste mendigo? Antes que mi lengua
injurie mi honor con esa flaqueza
o con tregua innoble, arranquen mis dientes
el órgano abyecto del temor que cede
y sangrando se lo escupa con su mancha
al rostro de Mowbray, cubil de la infamia.

Sale GANTE.

RICARDO

Nací para mandar, no para pedir
y, pues no consigo ponerlos a bien,
presentaos, porque en ello os va la vida,
el día de San Lamberto en Coventry.
Decidan allí la lanza y el hierro
el crudo litigio de un odio tan fiero.
Pues no puedo uniros, dicte la justicia
quién gana este duelo de caballería.
Lord Mariscal, que el rey de armas prepare
cuanto es de rigor para este combate.

Salen.

I.ii *Entra Juan de GANTE con la DUQUESA
DE GLOUCESTER.*

GANTE

Ah, ser yo de la sangre de Gloucester
me mueve mucho más que tus lamentos
a entrar en acción contra sus asesinos.
Mas, ya que el correctivo está en las manos

de quien hizo el mal que no podemos corregir,
confiemos nuestra causa a la voluntad del cielo,
que, cuando vea la tierra en sazón,
hará llover su venganza sobre los culpables.

DUQUESA DE GLOUCESTER

¿No tiene espuela más viva la fraternidad?

¿Ya no arde el amor en tu vieja sangre?

Los siete hijos de Eduardo, de los que eres uno,

eran como siete vasos de su santa sangre
o siete hermosas ramas de una misma raíz.

A algunas las ha marchitado la naturaleza,
a otras las ha cortado el destino,

pero a Tomás, mi amado esposo, mi vida, mi Gloucester,

vaso lleno de la santa sangre de Eduardo,
rama florida de su muy regio tronco,
lo ha quebrado, y vertido el rico licor,
lo ha partido, y secado sus hojas de estío,

la mano del odio y el hacha sangrienta del crimen.

¡Ah, Gante! Su sangre era tuya. El lecho, el vientre,

la carne, el molde que a ti te formó
a él le hizo un hombre y, aunque vives y alientas,

estás muerto en él. En gran medida
consientes en la muerte de tu padre
al ver morir a tu desdichado hermano,
que era la viva estampa de tu padre.

No lo llames paciencia, Gante: es desesperanza.

Al permitir que a tu hermano hayan matado,
arriesgas el camino de tu vida
enseñando al rudo crimen a matarte.

Lo que en un ser común llamamos paciencia,
en un pecho noble es ruin cobardía.

¿Qué voy a decirte? Para salvar tu propia vida

lo mejor es vengar la muerte de mi Gloucester.

GANTE

De Dios es el pleito, pues Su delegado,
ungido que fue ante Sus ojos,
ha causado esta muerte; si fue injusta,
vénguela el cielo, pues yo no alzaré
ningún brazo airado contra Su ministro.

DUQUESA DE GLOUCESTER

Entonces, ¡ay de mí!, ¿ante quién puedo que-
jarme?

GANTE

Ante Dios, paladín y defensa de la viuda.

DUQUESA DE GLOUCESTER

Pues lo haré. Adiós, anciano Gante.

Vas a Coventry, a presenciar la lucha
de mi sobrino Hereford y el fiero Mowbray.

¡Ah, pon mis agravios en la lanza de Here-
ford,

que traspase el pecho asesino de Mowbray!

O, si falla en la primera embestida,
pesen tanto en su pecho los pecados de

Mowbray

que deslomen su corcel espumeante

y lancen al jinete a la palestra de cabeza,
quedando el vil cobarde a merced de nuestro
Hereford.

Hermano, adiós: esta viuda de tu casta
morirá con el dolor que la acompaña.

GANTE

Adiós, hermana. Yo a Coventry he de ir.
Dios quede contigo, y que me asista a mí.

DUQUESA DE GLOUCESTER

Sólo dos palabras. Al caer, el dolor bota,
y no del vacío, sino por su peso.

Me despido antes de hablarte, pues la pena
no se acaba cuando nos parece muerta.

Encomiéndame a tu hermano Edmundo de
York.

Bien, es todo. Mas no partas todavía:
aunque es todo, no te vayas tan deprisa.

Recordaré algo más. Dile - ah, ¿qué? -
que venga a verme a Pleshey sin más demora.

Mas, ¡ay!, allá, ¿qué ha de ver el buen York
ahora

sino estancias vacías, paredes desnudas,

piedras sin hollar, cocinas desiertas?
¿Y qué bienvenida sino amargas quejas?
Dale mis recuerdos: no ha de visitarme
buscando un dolor que está en todas partes.
Desolada, triste, a mi muerte parto.
Mi último adiós te lo doy con llanto.

Salen.

I.iii *Entran el LORD MARISCAL y el Duque de AUMERLE.*

LORD MARISCAL

Lord Aumerle, ¿está armado Enrique de Hereford?

AUMERLE

Sí, de todo punto, y ansía combatir.

LORD MARISCAL

El Duque de Norfolk, resuelto y animoso, aguarda el toque de clarín de su adversario.

AUMERLE

Entonces los contendientes están prestos y sólo esperan la llegada del rey.

Toque de clarines. Entra el rey [RICARDO] con GANTE, BUSHY, BAGOT, GREEN y otros nobles. Cuando se han sentado, entran MOWBRAY, Duque de Norfolk, en armas, y un HERALDO.

RICARDO

Lord Mariscal, preguntad al combatiente la razón de su presencia aquí, en armas.

Demandad su nombre y, como es de rigor, que jure la justicia de su causa.

LORD MARISCAL

En nombre de Dios y del rey, decid quién sois,

por qué venís en armas como caballero, contra quién venís y cuál es vuestra causa.

Decid la verdad por vuestra fe y juramento, y que os guarden el cielo y vuestro arrojo.

MOWBRAY

Soy Tomás Mowbray, Duque de Norfolk, y vengo aquí, obligado por mi juramento

- no permita Dios que lo viole un caballero
-,
tanto a defender mi lealtad a Dios,
a mi rey y a mis descendientes
contra el Duque de Hereford, que me reta,
como, por la gracia de Dios y por mi brazo,
a probar, con mi defensa, que él es un traidor
a mi Dios, a mi rey y a mi persona.
¡Premie el cielo la lealtad de mi combate!

*Toque de clarines. Entran [BOLINGBROKE,]
Duque de Hereford, en armas, y un HERALDO.*

RICARDO

Lord Mariscal, preguntad al caballero en ar-
mas

quién es, por qué viene aquí
con coraza y atuendo de guerra
y, según las formalidades de la ley,
haced que jure la justicia de su causa.

LORD MARISCAL

¿Cómo os llamáis? ¿Por qué acudís

a la regia palestra ante el rey Ricardo?

¿Contra quién venís y cuál es la disputa?

Hablad como fiel caballero, y que el cielo os guarde.

BOLINGBROKE

Soy Enrique de Hereford, Lancaster y Derby,
y me presento en armas, dispuesto

a probar en combate, por la gracia de Dios

y mi arrojo, que Tomás Mowbray, Duque de

Norfolk,

es un traidor infecto y peligroso

al Dios del cielo, al rey y a mi persona.

¡Premie el cielo la lealtad de mi combate!

LORD MARISCAL

Bajo pena de muerte, no tenga ninguno

la osadía de entrar en la palestra,

excepto el Mariscal y aquellos oficiales

designados para este noble cometido.

BOLINGBROKE

Lord Mariscal, dejad que bese la mano del rey
y doble la rodilla ante Su Majestad,

pues Mowbray y yo somos cual dos hombres

que hacen voto de larga peregrinación.
Permitidnos, pues, una solemne despedida
y un sentido adiós a todos los nuestros.

LORD MARISCAL

Majestad, el retador os saluda lealmente
y desea besaros la mano y despedirse.

RICARDO

Descenderé para abrazarle.
Primo de Hereford, cual tu causa es justa,
así sea tu suerte aquí en esta lucha.

Adiós, sangre mía; si tú hoy la viertes,
habré de sentirla, no vengar la muerte.

BOLINGBROKE

No malgaste llanto ningún ojo noble
por mí si me hiere la lanza de Mowbray.
Seguro cual vuela el halcón contra el pájaro,
así yo ahora a Mowbray pretendo afrontarlo.
Mi amado señor, de vos me despido. -
Y de ti, noble primo, lord Aumerle;
trato con la muerte, mas no estoy enfermo,
sino joven, fuerte y con gozoso aliento.
Lo más exquisito, como en un festín,

pues lo hace más dulce, dejo para el fin. –
Vos, autor terrenal de mi sangre,
cuyo espíritu joven, en mí renacido,
me levanta con doble vigor
para que alcance una alta victoria,
reforзад mi armadura con las preces
y, bendiciéndome, haced mi lanza de acero
para que traspase la cota de cera de Mowbray
y dé nuevo brillo al nombre de Gante
en la acción vigorosa de su hijo.

GANTE

Dios te sea propicio en tu justa causa.
Sé rápido cual rayo en el combate
y que tus golpes, doblemente redoblados,
caigan como el trueno aturdidor sobre el cas-

co

de tu infame adversario y enemigo.

¡Excita esa sangre joven, triunfa y vive!

BOLINGBROKE

¡Pues que mi inocencia y San Jorge me auxi-
lien!

MOWBRAY

Comoquiera que Dios o Fortuna dicten mi
suerte,

vivirá o morirá, fiel al rey Ricardo,
un leal y honorable caballero.

Jamás un cautivo arrojó con más alegría
sus cadenas serviles y abrazó
su dorada y abierta libertad
que mi alma gozosa celebra
el festín de esta lucha contra mi adversario.

Poderoso rey, nobles compañeros,
años de ventura yo ahora os deseo.

Como el que va a fiestas, voy yo a pelear:
en pecho sereno vive la verdad.

RICARDO

Adiós, mi señor. Observo tranquilo
virtud y valor en tu ojo unidos.

Mariscal, disponed el comienzo de la lucha.

LORD MARISCAL

Enrique de Hereford, Lancaster y Derby,
recibid vuestra lanza y haga Dios justicia.

BOLINGBROKE

Fuerte como torre en la esperanza, digo
amén.

LORD MARISCAL

Llevalde esta lanza a Tomás, Duque de Norfolk.

HERALDO 1.º

Enrique de Hereford, Lancaster y Derby
comparece, por Dios, por su rey y por sí
mismo,

bajo pena de perjurio y felonía,
para probar que el Duque de Norfolk, Tomás
Mowbray,

es traidor a su Dios, a su rey y a sí mismo
y le reta a emprender este combate.

HERALDO 2.º

Y comparece Tomás Mowbray, Duque de
Norfolk,

bajo pena de perjurio y felonía,
para defenderse y demostrar
que Enrique de Hereford, Lancaster y Derby
es traidor a Dios, al rey y a sí mismo.

Animoso y con noble deseo

aguarda la señal para empezar.

LORD MARISCAL

¡Suenen los clarines y avancen los rivales!

Toque de clarines.

¡Alto! ¡El rey ha arrojado su vara!

RICARDO

Que los dos dejen sus cascos y sus lanzas
y vuelvan a ocupar sus asientos. –

Reunámonos, y suenen los clarines

hasta que informe a los duques de nuestra
decisión.

Toque de clarines prolongado.

Acercaos y escuchad

lo que nos y el Consejo hemos dispuesto.

Porque la tierra de mi reino no se manche
con la querida sangre que ha nutrido,

porque repugna a mis ojos contemplar

heridas labradas con acero de hermanos,

por cuanto creo que el vuelo altivo
de miras ambiciosas que aspiran al cielo
os incita en vuestro encono de rivales
a despertar la paz que en la cuna de la patria
respira como un niño el grato sueño,
y como el estruendo de tambores discordantes,
ta

la horrísona estridencia de trompetas
y el chocar del colérico hierro
ahuyentarían la hermosa paz de este país
y nos harían vadear en sangre de familia,
os destierro a los dos de mis dominios. –
Tú, primo Hereford, bajo pena de muerte,
hasta que diez estíos adornen los campos,
no volverás a saludar mis territorios
y hollarás la senda extraña del destierro.

BOLINGBROKE

Cúmplase vuestro deseo. Me consuela
que habrá de alumbrarme el sol que os calienta
ta

y que los dorados rayos que él os da
también mi destierro habrán de dorar.

RICARDO

Norfolk, para ti la condena es aún más dura
y la dicto con cierto disgusto.

Las horas furtivas y lentas no pondrán fin
al transcurso de tu duro destierro.

El desconsolador «nunca volverás»
bajo pena de muerte contra ti pronuncio.

MOWBRAY

Dura es la sentencia, mi augusto señor,
y no la esperaba yo de vuestros labios.

Mejor recompensa, y no la honda herida
de ser arrojado al aire común,
creo haber merecido de Vuestra Majestad.

La lengua que he aprendido estos cuarenta
años,

mi inglés materno, he de abandonar,
y ya no me será de más provecho

que una viola o un arpa sin cuerdas
o un ingenioso instrumento en su caja,
o que, abierta ésta, es puesto en manos
de quien no sabe sacarle armonías.

En mi boca encarceláis mi lengua

con la doble reja de dientes y labios,
y la torpe ignorancia, yerma e insensible,
será la carcelera que me guarde.

A mi edad no voy a complacer a la nodriza
y tengo muchos años para ser alumno.

Si no muerte muda, ¿qué es vuestra sentencia
que el materno aliento prohíbe a mi lengua?

RICARDO

Pedir compasión de nada te vale:
tras esta sentencia plañir viene tarde.

MOWBRAY

Atrás dejo entonces el sol de mi tierra:
viviré en las sombras de la noche eterna.

RICARDO

Retorna y presta juramento. -

Poned vuestras manos sobre mi real espada.

Por la obediencia que debéis al cielo

- y mi parte la destierro con vosotros -,

jurad que cumpliréis lo que ahora os mando:

que, por Dios y vuestra fe, jamás

procuraréis vuestra amistad en el destierro,

ni os miraréis a la cara el uno al otro,

ni os escribiréis, saludaréis, ni calmaréis
la hosca tempestad de vuestro encono,
y nunca os reuniréis expresamente
para intrigar, tejer o urdir un mal
contra mí, mi Estado, mis vasallos o mi tierra.

BOLINGBROKE

Lo juro.

MOWBRAY

Yo también juro cumplirlo.

BOLINGBROKE

Norfolk, te hablo a ti como rival:

si el rey lo hubiera permitido, a estas horas
tu alma o la mía vagaría por el aire
desterrada de este frágil sepulcro de la carne,
cual nuestra carne está desterrada de esta tie-

rra.

Confiesa tu traición antes de partir.

Pues largo es tu camino, no te lleves
la agobiante carga de un alma culpable.

MOWBRAY

No, Bolingbroke. Si alguna vez he traiciona-
do,

bórrese mi nombre del libro de la vida
y sea yo también desterrado del cielo.
Mas lo que tú eres, lo sabemos Dios, tú y yo,
y me temo que muy pronto el rey va a lamen-
tarlo. –

Adiós, Majestad. No puedo extraviarme:
salvo a Inglaterra, puedo ir a cualquier parte.

Sale.

RICARDO

Tío, por el vidrio de tus ojos
veo el dolor de tu alma. Tu triste semblante
le ha quitado a su destierro cuatro años.

[A BOLINGBROKE] Una vez pasados seis
fríos inviernos,

has de ser muy bien venido a tu regreso.

BOLINGBROKE

¡Qué tiempo más largo en tan corta palabra!
Cuatro inviernos, cuatro verdes primaveras
las quita una voz cuando un rey alienta.

GANTE

Agradezco a Vuestra Majestad el que por mí
acorte en cuatro años su destierro.

Mas poco provecho voy a sacar yo,
pues antes que los seis años de su exilio
cambien lunas y consuman estaciones,
mi lámpara vacía, mi luz que mengua
la extinguirán la edad y la noche eterna,
morirá mi llama, y ya la ciega muerte
no me dejará que vea al hijo ausente.

RICARDO

Tío, tienes mucha vida por delante.

GANTE

Mas ni un minuto, rey, que vos podáis darme.
Podéis quitarme días con amargura,
robarme noches; darme un mañana, nunca.
Ayudaréis al tiempo a surcar mi cara,
mas ni una arruga impediréis en su marcha.
Vuestra voz puede matarme, mas, ya muerto,
vuestro reino no podrá comprar mi aliento.

RICARDO

Tu hijo está desterrado tras buen dictamen
y tu palabra tuvo parte en la sentencia.

¿Por qué ahora te ensombrece el veredicto?

GANTE

Lo dulce se vuelve amargo al digerirlo.

Me consultasteis como juez, mas yo antes quisiera haber actuado como padre.

Ah, si en vez de ser mi hijo es un extraño, con su culpa yo habría sido más templado: no quería que de parcial se me acusara, y di un juicio que mi vida aniquilaba.

Ah, yo esperaba que alguno me dijera que era duro con un hijo en mi condena, mas dejasteis que con juicio tan reacio contra mi deseo me hiciese este agravio.

RICARDO

Adiós, primo. Tío, tu adiós le has de dar: por seis años le destierro, y parte ya.

Sale [con su séquito]. Clarines.

AUMERLE

Adiós, primo. Lo que ignore por tu ausencia, que tus cartas me permitan que lo sepa.

[Sale.]

LORD MARISCAL

Mi señor, no me despido, pues cabalgo, mientras pueda quedar tierra, a vuestro lado.

GANTE

¿Por qué eres tan avaro de palabras que no devuelves el saludo a tus amigos?

BOLINGBROKE

Para daros mi adiós ahora me faltan, cuando la lengua debe prodigarse en exhalar todo el dolor que lleva el pecho.

GANTE

Esa pena es por estar un tiempo ausente.

BOLINGBROKE

Ausente el gozo, tendré dolor presente.

GANTE

¿Qué son seis inviernos? Pasarán muy pronto.

BOLINGBROKE

Cuando hay dicha. La pena, de una hora hace diez.

GANTE

Tómalo por viaje que vas a hacer por gusto.

BOLINGBROKE

Suspirará mi corazón si así lo llamo,
pues lo siente como una peregrinación forzada.

GANTE

El triste curso de tus duros pasos
sea el oro en que vayas a engastar
la preciada joya del regreso.

BOLINGBROKE

No, pues cada paso trabajoso
no hará más que recordarme cuánto mundo
me separa de las joyas que más amo.

¿No voy a hacer un largo aprendizaje
de sendas extranjeras para, al fin,
cuando esté libre, jactarme solamente
de ser un operario del dolor?

GANTE

Cuantos lugares visita el ojo del cielo
son puertos y refugios para el sabio.
Enseña a tu necesidad que considere

que no hay mayor virtud que la necesidad.
No pienses que el rey te ha desterrado,
sino tú al rey. La pena agobia más
donde siente que menos la soportan.
Vamos, di que te envié a alcanzar honor,
no que el rey te ha desterrado, o imagina
que la peste voraz contagia el aire
y que has huido hacia un lugar más sano.
Piensa que todo lo que adora tu alma
está en el sitio al que vas, no del que vienes.
Supón que los pájaros son músicos,
la hierba que pisas, alfombra de palacio,
las flores, bellas damas, y tus pasos, nada más
que una dulce pavana o una danza:
la pena que gruñe puede morder menos
a quien le hace burla y no la toma en serio.

BOLINGBROKE

Ah, ¿quién puede aguantar fuego en la mano
pensando en el Cáucaso y sus hielos?
¿O saciar su excitado apetito
con la simple imagen de un festín?

¿O desnudo revolcarse en la nieve del invierno

pensando en un ficticio calor de verano?

Ah, no: el pensamiento de lo bueno

nos da mayor idea de lo peor;

pues el diente del dolor más envenena
cuando muerde sin dejar herida abierta.

GANTE

Ven, hijo, vamos; te llevaré al camino.

Con tu edad y causa, ya hubiera partido.

BOLINGBROKE

Adiós, pues, mi Inglaterra, dulce suelo,
nodriza y madre mía que me llevas.

Donde yo vaya, me preciaré de ser,
por más que desterrado, un buen inglés.

Salen.

I.iv *Entran el rey [RICARDO] con BAGOT y GREEN por una puerta, y el Duque de AUMERLE, por otra.*

RICARDO

Ya lo he notado. - Primo Aumerle,
¿hasta dónde acompañaste al gran Hereford?

AUMERLE

Acompañé al gran Hereford, si así le llamáis,
hasta el primer camino, y allí le dejé.

RICARDO

Dime, ¿hubo muchas lágrimas de despedida?

AUMERLE

Por mi parte, ninguna, si no es que el viento,
que soplaba desabrido en nuestras caras,
despertó al durmiente flujo, y así, por azar,
honró nuestro aparente adiós con una lágrima.

RICARDO

¿Qué dijo mi primo al despedirse?

AUMERLE

«Adiós»,

y, como a mi alma repugnaba que mi lengua
profanase esta palabra, me las compuse
para fingir un pesar tan angustioso
que parecía sepultarme las palabras.

Si un «adiós» hubiera alargado las horas
y añadido años a su breve destierro,
le habría dado un libro entero de adioses,
pero, al no ser posible, no le di ni uno.

RICARDO

Primo, él es primo nuestro; aunque es dudoso
que, cuando en su hora vuelva del destierro,
nuestro pariente venga a ver a sus amigos.

Nos mismo, y Bushy, Bagot y Green
hemos notado que adulaba al pueblo,
que parecía meterse en su alma
con humilde y afable cortesía
y malgastaba reverencias con esclavos,
halagando al artesano con arteras sonrisas
y soportando con paciencia su infortunio,
casi para llevarse al destierro su cariño.

Se quita el gorro ante una pescadera,
dos carreteros le desean que Dios le ayude
y reciben el tributo de su genuflexión
con un «gracias, amigos, compatriotas»,
cual si fuera a ser suya mi Inglaterra
y él mi sucesor a los ojos de mis súbditos.

GREEN

Bueno, ya se ha ido, y con él estas ideas. Ahora, respecto a los rebeldes irlandeses, se impone desbravarlos pronto, Majestad, antes que nuestra omisión les dé más medios en beneficio suyo y vuestra pérdida.

RICARDO

A esta guerra he de ir yo en persona y, pues mis arcas, con tan regia corte y tan pródigos obsequios, se han aligerado, me veo en la obligación de arrendar mi reino, con cuyas rentas podremos atender los asuntos que llevamos. Si esto no basta, dejaré fueros en blanco a mis representantes para que, sabiendo quiénes son los ricos, los rellenen indicando grandes sumas con las que subvenir a mis necesidades, pues salgo para Irlanda de inmediato.

Entra BUSHY.

¿Alguna novedad, Bushy?

BUSHY

El viejo Gante está muy grave, mi señor, tras enfermar de pronto, y envía a toda prisa a rogar a Vuestra Majestad que le visite.

RICARDO

¿Dónde está?

BUSHY

En Ely House.

RICARDO

Entonces, que Dios inspire a su médico para que le facilite la tumba cuanto antes. Del contenido de sus arcas saldrán cotas para los soldados de esta guerra de Irlanda.

Venid, señores, vamos a visitarle.

Dios quiera que lleguemos tarde yendo apri-
sa.

TODOS

Así sea.

Salen.

II.i *Entra Juan de GANTE, enfermo, con el Duque de YORK y otros.*

GANTE

¿Vendrá el rey, para que mi último aliento sirva de consejo a su impulsiva juventud?

YORK

No te aflijas, ni fuerces tu aliento, pues en vano entra el consejo en sus oídos.

GANTE

Ah, mas dicen que la voz de un moribundo cual honda armonía fuerza la atención.

Si hay pocas palabras, no se han de gastar: si alientan dolor, alientan verdad.

Al que va a callar, tu oído le aplicas mucho más que a un joven con halago y labia: más se observa nuestro fin que nuestra vida.

Un ocaso y una música que acaba, cual regusto de lo dulce, se han grabado en nuestro recuerdo más que lo pasado.

Si Ricardo mi consejo nunca oyó, quizá en mi agonía vaya a oír mi voz.

YORK

No, pues sus oídos están llenos de alabanzas y lisonjas, cuyo gusto agrada al más prudente;

lujuriosos versos de sonido venenoso que los jóvenes escuchan tan atentos; noticias de las modas de la regia Italia, que nuestro mimético país siempre sigue servilmente, cojeando y rezagado.

¿Qué vanidad se inventa nuestro mundo - ya puede ser vil, mientras sea nueva - que no se la susurren de inmediato?

El consejo llega demasiado tarde donde voluntad y razón combaten.

No quieras guiar al que va en su senda: te falta el aliento para que lo pierdas.

GANTE

Me siento como un profeta inspirado, y ahora al expirar le auguro esto: no durará su fiera llama del desorden, pues el fuego violento muy pronto se consume.

La llovizna se prolonga, la tormenta es breve.
Quien mucho espolea se cansa mucho antes.
Tragar vorazmente atraganta al glotón.
La huera vanidad, buitres insaciables,
agotando medios, a sí misma se devora.
Este trono de reyes, esta isla coronada,
esta augusta tierra, esta sede de Marte,
este nuevo Edén, semiparaíso,
este bastión, que la naturaleza ha levantado
contra la peste y el brazo de la guerra,
esta estirpe afortunada, este mundo en pe-
queño,
esta gema engastada en mar de plata
que hace de muralla defensora
o de foso protector del edificio
contra la envidia de países menos venturosos;
esta tierra bendita, este reino, esta Inglaterra,
esta nodriza, este feraz vientre de reyes,
temibles por su sangre y famosos por su cu-
na,
renombrados por hazañas extranjeras
en servicio cristiano y caballeresco,

cual en la rebelde Judea el sepulcro
del redentor del mundo, el hijo de María;
esta tierra de almas tan queridas, tierra ama-
da,
querida por su fama en todo el mundo,
ahora está en arriendo - decirlo me mata -
como cualquier propiedad o triste finca.
A Inglaterra, ceñida por un glorioso mar,
cuyas rocas repelen el asedio maligno
de Neptuno, ahora la ciñen la deshonra,
las manchas de tinta y los corruptos perga-
minos.

Inglaterra, acostumbrada a derrotar,
se ha infligido a sí misma vil derrota.
Si con mi vida cesara esta vergüenza,
¡qué feliz sería mi pronta muerte!

Entran el rey [RICARDO], la REINA, AU-
MERLE, BUSHY, GREEN, BAGOT, ROSS y
WILLOUGHBY.

YORK

Aquí está el rey. Sé benigno con su juventud,
que la brida enfurece al potro ardiente.

REINA

¿Cómo está nuestro noble tío Lancaster?

RICARDO

¿Qué hay de bueno, hombre? ¿Qué tal el viejo
Gante?

GANTE

¡Ah, qué bien rima mi nombre con mi estado!

Viejo Gante, sí: viejo menguante.

En mí el dolor ha guardado un duro ayuno,
pues, ¿hay hambriento que el ayuno aguante?
Mucho he velado a la dormida Inglaterra;
velar nos vuelve flacos y menguantes.

El placer que a algunos padres da sustento,
es decir ver a los hijos, es mi ayuno,
y en este ayuno me has dejado sin aguante.
El flaco Gante, ya menguante, irá a la tumba,
cuyo vientre no tendrá más que mis huesos.

RICARDO

¿Juguetean los enfermos con su nombre?

GANTE

No: es la desgracia que se ríe de sí misma.
Ya que aspiras a matar mi nombre en mí,
riéndome de él, gran rey, te adulo a ti.

RICARDO

¿Adula un moribundo a los que viven?

GANTE

No, no: los vivos adulan al que muere.

RICARDO

Mas tú dices que me adulas, ya muriendo.

GANTE

Ah, no: mueres tú, aunque yo sea el enfermo.

RICARDO

Estoy muy sano, respiro y te veo mal.

GANTE

Quien me creó sabe que yo te veo mal

y que, viendo mal, puedo ver tu mal.

Tu lecho de muerte no es más que tu reino,

en el que yace enfermo tu prestigio,

y tú, paciente tan despreocupado,

confías la cura de tu ungido cuerpo

a los médicos que empezaron por herirte.

En tu corona hay mil aduladores,

cuando su cerco no es mayor que tu cabeza,
pero, encerrado en tan estrechos límites,
el destrozo no es menor que tu país.

Si tu abuelo hubiera presagiado
que el hijo de su hijo acabaría con sus hijos,
te habría apartado esta vergüenza
deponiéndote antes que te dieran posesión,
pues ya te ha poseído para deponerte.

Sobrino, aunque rigieses todo el mundo,
arrendar esta tierra ya sería una deshonra,
y si esta tierra es todo el mundo que tú riges,
¿no es más que deshonra deshonrarla de este
modo?

Eres el propietario de Inglaterra, no su rey,
tu privilegio legal a la ley te somete
y tú...

RICARDO

... un necio y torpe lunático,
aprovechando el privilegio del enfermo,
te atreves con tu fría amonestación
a hacer que palidezca, expulsando con furia
mi real sangre de su innata residencia.

Por la regia majestad de mi trono,
que si no fueras hermano del hijo de Eduar-
do,

esa lengua que te rueda loca en la cabeza
te haría rodar esa cabeza irreverente.

GANTE

No me salves, hijo de mi hermano Eduardo,
porque yo sea hijo de su padre Eduardo.

Cual pelícano, esa sangre la has sacado
y te la has bebido hasta embriagarte.

Mi hermano Gloucester, alma llana y buena,
que Dios tenga entre sus bienaventuradas,
es clara muestra de que no te ha importado
derramar la sangre del gran Eduardo.

Únete a la dolencia que me aqueja
y sea tu crueldad como la corva vejez
para arrancar una flor ya muy marchita.

Vive en tu vergüenza, y no muera contigo.
Sean mis palabras tu eterno suplicio.

Llebadme a la cama; después, que me entie-
rren.

Amen la vida los que amor y honra tienen.

Sale.

RICARDO

Y que mueran los que huraña vejez tienen.
Ya que estás con ella, va bien que la entierren.

YORK

Majestad, os ruego que imputéis sus palabras
al desvarío de su dolencia y a sus años.
Por mi vida, que os ama y quiere de veras
como ama a su hijo, si él aquí estuviera.

RICARDO

Eso es: amor del hijo, amor del padre.
Tal el de ellos, tal el mío; más no se hable.

Entra NORTHUMBERLAND.

NORTHUMBERLAND

Majestad, el viejo Gante se encomienda a vos.

RICARDO

¿Qué dice?

NORTHUMBERLAND

Nada, todo está dicho.

Su lengua es ahora instrumento sin cuerdas.

Ya ni voz, ni vida, ni nada le queda.

YORK

Sea York el siguiente en esta bancarrota.

Aunque pobre, el muerto queda sin congojas.

RICARDO

El fruto maduro es el que cae antes.

Su tiempo acabó; queda nuestro viaje.

Basta, pues. Respecto a la guerra de Irlanda,

aplastemos a esa desgreñada soldadesca

que vive cual veneno donde ya no hay vene-

no

que tenga el privilegio de vivir.

Y, como estas empresas requieren un gasto,

para atenderlas procedo a confiscar

la plata, monedas, rentas y efectos

que han sido propiedad de mi tío Gante.

YORK

¿Hasta cuándo he de sufrirlo? ¿Hasta cuándo
por lealtad tendré que soportar agravios?

Ni la muerte de Gloucester, ni el destierro de Hereford,

las ofensas a Gante, los perjuicios al pueblo, ni el impedirle al pobre Bolingbroke su matrimonio, ni la propia vergüenza me han agriado nunca el paciente rostro, ni arrugado mi frente contra el rey.

Soy el último hijo del noble Eduardo; vuestro padre, el Príncipe de Gales, el primero.

Ningún león rugió más fiero en la guerra, ni jamás hubo cordero más dulce en la paz que aquel joven príncipe tan caballeroso. Tenéis su semblante, pues se os parecía cuando contaba vuestros años.

Mas él fruncía el ceño a los franceses, no a los suyos. Su noble mano gastaba lo ganado, jamás lo que ganó la triunfante mano de su padre.

Sus manos no manchó con sangre de parientes,

mas desangró a los enemigos de su estirpe.

¡Ah, Ricardo! York está sumido en el pesar,
que, si no, no os habría comparado.

RICARDO

Pero, tío, ¿qué sucede?

YORK

Majestad, perdonadme
si os complace; si no, me complacerá
no ser perdonado y quedaré conforme.

¿Pretendéis acaparar en vuestras manos
los fueros y derechos del desterrado Here-
ford?

¿No ha muerto Gante? ¿No vive Hereford?

¿No fue leal Gante? ¿No es fiel Enrique?

¿No merecía Gante un heredero?

¿Y acaso no es Enrique un hijo digno?

Quitadle sus derechos y quitaréis al tiempo
sus privilegios y fueros consagrados.

Entonces que el mañana no suceda al hoy.

No seáis vos mismo, pues, ¿cómo sois rey
si no es por ordenada sucesión?

Ante Dios - y no quiera Dios que sea verdad -,
que si anuláis torcidamente sus derechos,

revocáis cuantas patentes le facultan
para, mediante sus procuradores,
reclamar su herencia, y rechazáis su acata-
miento,

arrojaréis mil peligros sobre vos,
perderéis el afecto de mil almas
y enconaréis mi paciencia con ideas
que honor y lealtad no pueden concebir.

RICARDO

Voy a requisarle, piensa lo que quieras,
su plata y dinero, sus bienes y tierras.

YORK

No estaré presente. Adiós, Majestad.
Nadie sabe ahora lo que ocurrirá,
pero es de razón que los malos pasos
no pueden llevar a buen resultado.

Sale.

RICARDO

Bushy, corre a ver al Conde de Wiltshire.
Dile que venga a verme a Ely House

para ocuparse del caso. Mañana por la mañana

partimos para Irlanda, que ya es hora.

Y nombro regente de Inglaterra

durante mi ausencia a mi tío York,

pues es leal y siempre me ha querido.

Vamos ya, mi reina. Me marcho mañana.

Alégrate; mi ausencia no va a ser larga.

Clarines. Salen todos menos NORTHUMBERLAND, WILLOUGHBY y ROSS.

NORTHUMBERLAND

Bien, señores, el Duque de Lancaster ha muerto.

ROSS

Pero vive, pues su hijo es ahora el duque.

WILLOUGHBY

Sólo por el título, no por las rentas.

NORTHUMBERLAND

Por ambos plenamente si se hiciera justicia.

ROSS

El pecho va a estallarme, mas lo hará en silencio

antes de desahogarse a lengua suelta.

NORTHUMBERLAND

No, di lo que pienses, y no hable más quien diga tus palabras en perjuicio tuyo.

WILLOUGHBY

Lo que piensas, ¿se refiere al Duque de Hereford?

Si es así, dilo ya sin miedo. Yo siempre quiero oír lo que sea bueno para él.

ROSS

Nada bueno puedo yo hacer por él, a no ser que llames bueno a sentir lástima por un desposeído de su hacienda.

NORTHUMBERLAND

Por Dios, que es infamia soportar los agravios que padecen este regio príncipe y otros muchos nobles de este reino en decadencia.

El rey no es el rey: lo manejan vilmente los aduladores; que le informen contra cualquiera de nosotros por rencor,

y el rey actuará severamente
contra nosotros, nuestras vidas, nuestros
hijos.

ROSS

Saquea a los ciudadanos con gravosas cargas
y pierde su afecto. Castiga a los nobles
por viejas disputas y pierde su afecto.

WILLOUGHBY

Y cada día se inventan nuevas exacciones,
como fueros en blanco, deuda forzosa y qué
sé yo.

Por Dios santo, ¿qué se ha hecho de esto?

NORTHUMBERLAND

En guerras no se ha gastado, pues él, en lugar
de combatir, vilmente ha cedido por tratado
lo que sus mayores alcanzaron por las armas.
Más ha gastado en la paz que ellos en la gue-
rra.

ROSS

El Conde de Wiltshire tiene el reino arrenda-
do.

WILLOUGHBY

El rey ha quebrado igual que un insolvente.

NORTHUMBERLAND

Sobre él se ciernen ruina y deshonor.

ROSS

Para la guerra de Irlanda no saca dinero,
a pesar de sus cargas onerosas,
si no es expoliando al duque desterrado.

NORTHUMBERLAND

Su noble pariente. ¡Rey degenerado!

Mas, señores, oímos bramar la tempestad
y no buscamos refugio en que salvarnos.
Vemos que el vendaval azota nuestras velas
y, no arriándolas, perecemos confiados.

ROSS

Vemos el naufragio que hemos de sufrir,
y el peligro es ahora inevitable
por haber sufrido las causas del naufragio.

NORTHUMBERLAND

No del todo. Por los huecos ojos de la muerte
yo veo asomar vida, mas no me atrevo a decir
lo cerca que está nuestro consuelo.

WILLOUGHBY

Comparte lo que piensas cual nosotros contigo.

ROSS

Habla sin reservas, Northumberland.

Los tres somos tú mismo y, al hablar, tus palabras son cual pensamientos. Ten valor.

NORTHUMBERLAND

Oíd, pues: he recibido noticias de Port-le-Blanc, bahía de Bretaña, de que Enrique de Hereford y Reinaldo, lord Cobham, el hijo del Conde Ricardo de Arundel, que hace poco huyó del palacio de Exeter, su hermano, antiguo Arzobispo de Canterbury, sir Tomás Erpingham, sir Juan Ramston, Juan Norbery, Roberto Waterton y Francisco Coint, provistos todos ellos por el Duque de Bretaña de ocho grandes naves y tres mil soldados, vienen hacia aquí con gran presteza

para desembarcar pronto en el norte.
Tal vez hayan llegado y ahora esperan
a que antes salga el rey para Irlanda.
Si queremos sacudirnos nuestro yugo,
reforzar el ala rota de un país que cae,
redimir a la corona de sus deudas,
quitar el polvo al oro del cetro
y devolver la honra a la alta majestad,
venid conmigo a Ravenspurgh a toda prisa.
Pero si dudáis por estar medrosos,
quedaos y no habléis, pues iré yo solo.

ROSS

¡A los caballos! ¡Las dudas, donde hay miedo!

WILLOUGHBY

Si aguanta el caballo, llegaré el primero.

Salen.

II.ii *Entran la REINA, BUSHY y BAGOT.*

BUSHY

Estáis demasiado triste, Majestad.

Cuando el rey se despidió, prometisteis
deponer la nociva tristeza
y adoptar un talante más alegre.

REINA

Por complacer al rey. Por complacerme
a mí misma no puedo. Aunque no sé
por qué acojo el pesar como huésped,
si no es por despedir a un huésped tan dulce
como mi Ricardo. Y, con todo, siento
acercarse algún dolor que va a nacer
del vientre de Fortuna, y mi alma
tiembla por nada y se apena por algo,
más aún que por la ausencia de mi esposo.

BUSHY

Cada forma del dolor nos da mil sombras
que parecen dolor, mas no lo son,
pues el ojo del pesar, con su cristal de lágrimas,
divide un solo objeto en multitud,
como el juego de espejos que, al mirar de
frente,
sólo muestran confusión, pero que al sesgo

precisa la forma. Así, Vuestra Majestad,
que ve sesgada la ausencia del rey,
descubre numerosas formas del dolor
que, vistas rectamente, no son más que som-
bras

de una nada. Por tanto, augusta reina,
llorad sólo la ausencia del rey. Más no se ve
o se ve con los ojos de un dolor falaz
que lloran por real lo imaginario.

REINA

Puede ser, pero en el fondo de mi alma
yo lo siento de otro modo. Sea como fuere,
sólo puedo estar triste, muy triste,
tanto que, aunque en nada piense yo pensar,
esta triste nada me hace flaquear.

BUSHY

No es más que imaginación, mi augusta rein-
a.

REINA

Nada de eso. Un dolor imaginario
nace siempre de uno real. El mío, no,
pues nada me ha engendrado este algo

o algo hay en la nada que me aflige,
y sólo lo poseo en expectativa.
Mas este algo que yo aún no conozco,
si algún nombre tiene, es «dolor anónimo».

Entra GREEN.

GREEN

Dios os guarde, Majestad. Señores, bien
hallados.

Espero que el rey aún no haya salido para Ir-
landa.

REINA

¿Por qué lo esperas? Espera que sí:
sus planes son urgentes, y en su urgencia hay
esperanza.

¿Por qué esperas entonces que no haya sali-
do?

GREEN

Para que él, nuestra esperanza, reoriente
su ejército y trunque la de un enemigo
que ha puesto pie firme en nuestra tierra.

El proscrito Bolingbroke ha roto su destierro y, blandiendo armas, ha llegado a salvo a Ravenspurgh.

REINA

¡No lo quiera el Dios del cielo!

GREEN

¡Ah, señora, es verdad! Y lo peor es que lord Northumberland, su hijo Enrique

Percy

y los lores Ross, Beaumont y Willoughby se han unido a él con sus ejércitos.

BUSHY

¿Por qué no habéis declarado traidores a Northumberland y demás insurgentes?

GREEN

Lo hicimos, y entonces el Conde de Worcester rompió su vara, dimitió de mayordomo ma-

yor

y todos los criados de palacio se unieron con él a Bolingbroke.

REINA

Green, tú has sido el partero de mi pena

y Bolingbroke, su aciago hijo.

Mi alma ha alumbrado ya a su engendro
y yo, parturienta jadeante,
he unido dolor con dolor, pena con pena.

BUSHY

No desesperéis.

REINA

¿Quién lo impedirá?

Sí que desespero, y siento enemistad
contra la esperanza: es falsa, adulatora,
parásita, guardiana de la muerte,
que dulcemente deshace los nudos de la vida,
prolongada hasta el límite por la falsa espe-
ranza.

Entra YORK.

GREEN

Aquí viene el Duque de York.

REINA

Y con prenda militar en torno al cuello.

¡Ah, tiene el semblante lleno de inquietud!

¡Tío, por Dios, di palabras de consuelo!

YORK

Falsearía mi pensamiento si lo hiciese.

El consuelo está en el cielo, y esto es la tierra,
donde sólo hay cargas, penas y dolor.

Vuestro esposo ha ido lejos a vencer
y llegan otros que le harán perder aquí.

Me he quedado para sostener su reino,
cuando no puedo sostenerme por la edad.

Después de su atracón viene la náusea.

Que ponga a prueba a sus aduladores.

Entra un CRIADO.

CRIADO

Señor, vuestro hijo había partido ya.

YORK

¿Ah, sí? Entonces, vaya todo donde quiera.

Los nobles huyeron, el pueblo está frío,

y me temo que se pondrá a favor de Here-

ford.

Tú, corre a Pleshey y dile a mi cuñada Gloucester

que me envíe mil libras de inmediato.

Espera, llévate mi anillo.

CRIADO

Señor, me había olvidado de deciros que hoy, al pasar por allí, entré...

Os voy a entristecer si os digo el resto.

YORK

¿Qué ocurre, muchacho?

CRIADO

La duquesa había muerto una hora antes.

YORK

¡Dios nos valga! ¡Qué marea de dolores inunda este país tan doloroso!

No sé qué hacer. Ojalá el rey, sin provocarle yo por deslealtad, me hubiese cortado la cabeza igual que a mi hermano.

A ver, ¿no se han enviado correos a Irlanda?

¿Cómo sacar dinero para esta guerra?

Ven, hermana, digo sobrina; perdonadme.

Muchacho, ve a palacio. Busca carros

y trae las armas que allí veas.

[Sale el CRIADO.]

Señores, ¿vais a reclutar hombres?

Si os digo que sé ordenar estos asuntos que en tal desorden me han caído encima no me creáis. Ambos son parientes.

El uno es mi rey, a quien debo defender por lealtad y juramento; el otro es también pariente mío, y el rey le ha hecho un agravio que por sangre y por conciencia debo corregir.

Bien, hay que hacer algo. Sobrina, yo me ocupo

de vos. Señores, reunid a vuestros hombres; nos vemos después en el castillo de Berkeley. También debería ir a Pleshey, mas no tengo tiempo. Todo esto es un caos y aquí anda cada cosa por su lado.

Salen YORK y la REINA.

BUSHY

El viento empuja las noticias hacia Irlanda,
mas no trae ninguna. Nosotros no podemos
reclutar tropas que hagan frente al enemigo.

GREEN

Además, el estar cerca del rey en su afecto
nos acerca al odio de los que no le aprecian.

BAGOT

Es decir, del pueblo inconstante, pues su afecto

está en su bolsa, y el que más se la vacía,
más les llena el corazón de odio mortal.

BUSHY

Entonces, el rey está sentenciado por todos.

BAGOT

También nosotros, si nos juzgan ellos,
pues siempre hemos estado junto al rey.

GREEN

Yo voy a refugiarme al castillo de Bristol.
El Conde de Wiltshire ya está allí.

BUSHY

Allá voy contigo, pues el odioso pueblo
no va a hacernos ningún otro servicio
que el de hacernos pedazos como perros.
¿Vienes con nosotros?

BAGOT

No, yo voy a Irlanda con Su Majestad.
Adiós. Si no es vano mi presentimiento,
hoy nos separamos para nunca vernos.

BUSHY

Salvo que York logre rechazar a Bolingbroke.

GREEN

¡Ah, pobre duque! A él le ha tocado
contar las arenas y beberse el mar:
Por uno a su lado, millares huirán.

BAGOT

Ahora y por siempre, el último adiós.

BUSHY

Tal vez nos veamos.

BAGOT

Nunca, temo yo.

Salen.

II.iii *Entran* BOLINGBROKE y NORTHUMBERLAND.

BOLINGBROKE

Señor, ¿cuánto falta para Berkeley?

NORTHUMBERLAND

Creedme, mi noble señor,

aquí en Gloucestershire soy forastero.

Estos montes tan agrestes, estas asperezas alargan las millas y las vuelven fatigosas.

Con todo, vuestro bello discurso ha sido un bálsamo

que ha hecho del duro camino un deleite.

Imagino lo penoso que será

el trayecto de Ravenspurgh a Cotswold

para Ross y Willoughby sin vuestra compañía,

que, os lo aseguro, ha hecho muy ameno el curso enojoso de este viaje.

Mas el suyo lo alivia la esperanza de alcanzar mi presente beneficio,

y esperanza de gozar es casi tanto
como esperanza gozada. Con ella
el camino se les hará tan corto como a mí
con el placer de vuestra noble compañía.

BOLINGBROKE

Mi compañía vale mucho menos
que vuestras buenas palabras. Mas, ¿quién
viene?

Entra ENRIQUE PERCY

NORTHUMBERLAND

Es mi hijo, el joven Enrique Percy,
enviado desde no sé dónde por mi hermano
Worcester.

Enrique, ¿cómo está tu tío?

PERCY

Señor, esperaba saberlo por vos mismo.

NORTHUMBERLAND

Pues, ¿no está con la reina?

PERCY

No, mi señor; abandonó la corte,

rompió su vara de mando y licenció a los criados del rey.

NORTHUMBERLAND

¿Por qué razón? No parecía tan decidido la última vez que hablamos.

PERCY

Porque fuisteis declarado traidor.

Pero él, señor, se ha ido a Ravenspurgh a ofrecer sus servicios al Duque de Hereford, y me ha enviado a Berkeley a que averigüe qué tropas ha reclutado el Duque de York y entonces que acuda a Ravenspurgh.

NORTHUMBERLAND

¿Has olvidado al Duque de Hereford, muchacho?

PERCY

No, señor, pues no se olvida lo que nunca estuvo en la memoria. Que yo sepa, no lo he visto en mi vida.

NORTHUMBERLAND

Entonces conócelo: aquí está el duque.

PERCY

Mi augusto señor, os ofrezco mi servicio
como es ahora, joven, tierno y nuevo,
pero que un día estará en sazón
para mostrarse en actos meritorios.

BOLINGBROKE

Te lo agradezco, noble Percy; sabe
que nada me hace más dichoso que tener
un alma que recuerda al buen amigo.

Si con tu afecto madura mi fortuna,
tu lealtad tendrá su recompensa.

Mi mano sella este pacto de mi pecho.

NORTHUMBERLAND

¿Cuánto falta para Berkeley, y en qué se anda
allí el buen York con sus soldados?

PERCY

El castillo está ahí, tras aquel bosque,
guarnecido por trescientos hombres, según
supe,

y en él están los lores de York, Berkeley y
Seymour,
ninguno más de renombre y noble estima.

Entran ROSS y WILLOUGHBY.

NORTHUMBERLAND

Aquí vienen los lores de Ross y Willoughby, con espuelas sangrientas y encendidos con la prisa.

BOLINGBROKE

Bienvenidos, señores. Sé que vuestro afecto sigue a un traidor proscrito. Todo mi tesoro es una gratitud intangible, que, enriquecida, premiará vuestro afecto y esfuerzo.

ROSS

Mi señor, vuestra presencia ya nos enriquece.

WILLOUGHBY

Y excede con mucho el esfuerzo en alcanzarla.

BOLINGBROKE

Las gracias son siempre la hacienda del pobre y expresan mi largueza hasta que mi fortuna llegue a madurar. Mas, ¿quién viene aquí?

Entra BERKELEY.

NORTHUMBERLAND

Parece que es lord Berkeley.

BERKELEY

Para vos es mi mensaje, lord Hereford.

BOLINGBROKE

Señor, respondo al nombre de Lancaster;
reivindico este nombre en Inglaterra
y he de oír de vuestros labios este título
antes de responder a lo que me digáis.

BERKELEY

No me juzguéis mal, señor: no pretendo
borrar de vuestro honor un solo título.
Me envía a vos, milord de lo que gustéis,
el augusto regente del país,
el Duque de York, para saber lo que os incita
a aprovechar esta ausencia del rey
y turbar la paz por vuestra propia causa.

Entra YORK.

BOLINGBROKE

No tendréis que transmitirle mis palabras.
Aquí llega él en persona. ¡Mi noble tío!

[Se arrodilla.]

YORK

Muéstrame tu humilde pecho, no tu rodilla,
cuya reverencia es falsa y engañosa.

BOLINGBROKE

Mi augusto tío...

YORK

¡Calla! Nada de augusto y nada de tío.

No soy tío de un traidor, y eso de augusto
en boca indigna es profanarlo.

¿Cómo se atreven esos pies desterrados
a pisar un solo átomo de esta tierra inglesa?

Más aún: ¿Cómo se atreven a marchar
tantas millas sobre su pecho apacible
asustando a las pálidas aldeas

con un bélico alarde de armas ruines?

¿Vienes porque está ausente el rey ungido?

¡Ah, joven necio! El rey se ha quedado:
su poder reside en mi leal pecho.

Si aún poseyera mi ardiente juventud,
como cuando tu bravo padre y yo
rescatamos al Príncipe Negro, ese joven Mar-
te,

de entre las filas de miles de franceses,
¡qué deprisa te castigaría mi brazo,
ahora prisionero de parálisis,
imponiendo un correctivo a tu delito!

BOLINGBROKE

Augusto tío, decidme mi delito.

¿Qué ley he quebrantado? ¿En qué consiste?

YORK

Consiste en el peor quebrantamiento:
en franca rebeldía y vil traición.

Tú, un desterrado, vuelves ahora,
antes de que expire el tiempo decidido
y en alarde militar contra tu rey.

BOLINGBROKE

Marché a mi destierro como Hereford,
mas ahora regreso como Lancaster.

Noble tío, suplico a Vuestra Señoría
que mire mis faltas con ojo imparcial.

Sois mi padre, pues en vos creo ver vivo
al anciano Gante. Entonces, padre,
¿vais a permitir que siga condenado
al vagabundeo, mientras me arrancan por la
fuerza

mis fueros y derechos para dárselos
a pródigos advenedizos? ¿Para qué nací?
Si mi primo el rey es rey de Inglaterra,
reconózcase que yo soy Duque de Lancaster.
Vos tenéis un hijo, mi noble primo Aumerle.
Si, muerto vos, a él lo pisotean,
habría hallado un padre en su tío Gante
que levantara y diera caza a ese desmán.
Se me prohíbe reclamar mi herencia
y, sin embargo, mis patentes me facultan.
Los bienes de mi padre los requisan y los
venden

y a todo se le da uso indebido.
¿Qué queréis que haga? Soy un súbdito
y apelo a la ley. Me niegan procuradores
y por ello en persona yo reclamo
mi derecho legítimo a la herencia.

NORTHUMBERLAND

Al noble duque se le ha hecho un gran ultraje.

ROSS

Y a vos os compete corregirlo.

WILLOUGHBY

Sus bienes engrandecen a villanos.

YORK

Lores de Inglaterra, permitid que os diga esto:

soy consciente del agravio a mi sobrino,
y mucho me esforcé por repararlo.

Mas, ¿venir de este modo, en alarde militar,
ser su propio juez espada en mano,
hacerse el bien mediante el mal? No puede
ser.

Y los que le instigáis de esta manera
anheláis la rebelión y sois rebeldes.

NORTHUMBERLAND

El noble duque ha jurado que regresa
por lo suyo; por el derecho que le asiste
hemos hecho juramento de apoyarle.

Quien lo rompa, que abandone toda dicha.

YORK

Bien, bien. Ya veo el fin de vuestras armas. Confieso que no puedo remediarlo, pues mis tropas son débiles y mal pertrechadas.

Mas si pudiera, por el Dios que me dio vida, que os detendría y haría que os postraseis ante la augusta clemencia de Ricardo.

Mas ya que no puedo, sabed todos que permanezco neutral. Así que adiós, a no ser que gustéis entrar en el castillo y en él reposar por esta noche.

BOLINGBROKE

Es un ofrecimiento que aceptamos.

Mas os debo convencer de que vengáis al castillo de Bristol, ocupado, según dicen, por Bushy, Bagot y sus cómplices, sanguijuelas del Estado, que me he jurado arrancar y exterminar.

YORK

Tal vez te acompañe; me lo pensaré, pues me repugna quebrantar las leyes.

Sed bienvenidos, ni amigos ni contrarios;
si ya no hay remedio, perderé cuidado.

Salen.

IV.iv *Entran el Conde de SALISBURY y un
CAPITÁN galés.*

CAPITÁN

Lord Salisbury, llevamos diez días esperando,
nos cuesta mantener unida a nuestra gente
y del rey seguimos sin noticias.

Por tanto, debemos dispersarnos. Adiós.

SALISBURY

Espera un día más, leal galés. El rey
ha puesto en ti toda su confianza.

CAPITÁN

Se cree que el rey ha muerto. No esperamos
más.

Los laureles de esta tierra están marchitos
y los meteoros asustan a los astros.

La pálida luna nos mira ensangrentada

y flacos videntes murmuran un temible cambio.

El rico está triste y el granuja salta y baila:
el uno teme perder lo que posee;
el otro espera poseer por saña y guerra.

Son anuncios de la muerte o caída de los reyes.

Adiós. Nuestra gente ya se ha dispersado convencida de que ha muerto el rey Ricardo.

Sale.

SALISBURY

¡Ah, Ricardo! Con los ojos tristes de mi alma
veo tu gloria como estrella fugaz
que desde el firmamento cae a la tierra.
Tu sol se hunde llorando en el ocaso
Y anuncia tormentas, sufrimiento, caos.
Tus amigos se han pasado al enemigo
y contrario a tu suerte es el destino.

Sale.

III.i *Entran* BOLINGBROKE, YORK, NORTHUMBERLAND, ROSS, PERCY y WILLOUGHBY, *con* BUSHY y GREEN *prisioneros*.

BOLINGBROKE

Traed aquí a esos hombres. -

Bushy y Green, no os voy a atormentar el alma,

pues pronto ha de salir de vuestro cuerpo, censurando vuestra vida perniciosa;

no sería caritativo. Mas para lavar

vuestra sangre de mis manos, aquí, ante todos,

expondré algunas causas de vuestra condena. Habéis descarriado a un príncipe, a todo un

rey,

bien dotado por su cuna y su presencia, y le habéis pervertido y desgraciado.

Vuestra acción pecaminosa ha venido a crear un divorcio entre la reina y él, rompiendo el vínculo de su lecho real

y desluciendo las mejillas de una bella reina
con el llanto arrancado por vuestras infamias.
Y yo, noble por mi cuna, allegado
al rey por la sangre y el afecto
hasta que le indispusisteis contra mí,
he doblado la cerviz bajo vuestras ofensas
y exhalado aliento inglés en aire extraño,
comiendo el pan amargo del destierro
mientras vosotros os nutríais de mis domi-
nios,
abríais mis cotos, talabais mis bosques,
rompíais las vidrieras que mostraban mi
blasón
y borrabais mi divisa, sin dejar
otra señal de mi nobleza que mi fama
entre las gentes y la sangre que en mí vive.
Esto y mucho más, mucho más que el doble
de esto
os condena a muerte. - Entregadlos
a la ejecución y al brazo de la muerte.
BUSHY
Más grato me será el golpe de la muerte

que a Inglaterra Bolingbroke. Adiós, señores.

GREEN

Me consuela que el cielo va a acoger nuestras
almas

y a castigar la injusticia con las penas del in-
fierno.

BOLINGBROKE

Milord Northumberland, que sean ajusticia-
dos.

*[Sale NORTHUMBERLAND con BUSHY y
GREEN.]*

Tío, decís que la reina está en vuestra casa.
En nombre de Dios, que se le dé buen trato.
Decidle que le envío mis respetos.

Procurad que reciba mis saludos.

YORK

He mandado a uno de mis hombres
con una carta que le asegura tu cariño.

BOLINGBROKE

Gracias, mi buen tío. Venid, caballeros,

a luchar contra Glendower y sus cómplices.
Primero, el trabajo; después, el recreo.

Salen.

III.ii *Tambores, clarines y bandera. Entran el rey*
RICARDO, AUMERLE, [el OBISPO DE] CAR-
LISLE *y soldados.*

RICARDO

¿Es ése el que llaman castillo de Barklough-
ly?

AUMERLE

Sí, Majestad. ¿Cómo os sienta este aire
después del balanceo en alta mar?

RICARDO

Me sienta bien por fuerza. Lloro de alegría
al volver a pisar mi reino.

Tierra querida, con la mano te saludo,
herida como estás por caballos de rebeldes.

Cual la madre que ha estado separada de su
hijo

y, al verlo, juega con lágrimas y risas,
así yo te saludo, tierra mía, llorando
y sonriendo, y con mis regias manos te acari-
cio.

No alimentes al enemigo de tu rey,
dulce tierra, ni sacies su apetito con tus fru-
tos,

sino pon en su camino torpes sapos
y arañas que chupen tu veneno,
para que hostiguen al pie desleal
que con paso usurpador te pisotea.

Produce ortigas contra mis enemigos
y, cuando de tu seno arranquen una flor,
protégela con una víbora escondida
que, al tacto fatal de su doble lengua,
arroje muerte al enemigo de tu rey.

No os burléis, señores, de un conjuro inani-
mado.

Esta tierra sentirá y estas piedras
se armarán como soldados antes que su rey
se doblegue bajo armas de insurrectos.

OBISPO DE CARLISLE

No lo dudéis, señor. El poder que os hizo rey
tiene el poder de manteneros rey pese a todo.
Los medios que brinda el cielo deben aceptar-
se,

no desatenderse. Si el cielo quisiera
y nosotros, no, sería rechazar
su ofrecimiento de ayuda y alivio.

AUMERLE

Señor, quiere decir que nos hemos descuida-
do

mientras Bolingbroke, por nuestra despre-
ocupación,

se agranda y crece en medios y en poder.

RICARDO

Primo derrotista, ¿no sabes que, cuando
se oculta el ojo escrutador del cielo
por detrás del mundo y alumbra el otro lado,
vagan en las sombras ladrones y bandidos
resueltos al crimen y al furor
y que, cuando, surgiendo bajo el globo,
inflama las copas de los pinos del oriente
y arroja su luz a los antros culpables,

los crímenes, traiciones y pecados,
despojados del manto de la noche,
se quedan desnudos, temblando ante sí mis-
mos?

Así, cuando el ladrón, el traidor de Boling-
broke,

que ha estado recreándose en la noche
mientras yo caminaba en las antípodas,
me vea surgir en mi trono del oriente,
sus traiciones le harán enrojecer,
incapaz de resistir la luz del día,
Y ante sí temblará por su pecado.

Ni toda el agua del áspero mar
puede quitar el óleo a un rey ungido.

El aliento de un mortal no puede deponer
al delegado elegido por Dios.

Por cada hombre que reclute Bolingbroke
para alzar el hierro contra mi corona de oro,
el Señor tiene un ángel a sueldo celestial
para su rey. Pues Dios lo justo defiende,
cuando lucha un ángel, los hombres perecen.

Entra SALISBURY.

Sé bienvenido. ¿A qué distancia están tus fuerzas?

SALISBURY

Ni más cerca ni más lejos, Majestad, que este débil brazo. El desánimo guía mi lengua
y sólo me hace hablar de abatimiento. Temo, mi señor, que un día de retraso ha ensombrecido todos vuestros días felices. ¡Ah, llamad al ayer, haced que el tiempo vuelva

atrás y tendréis doce mil combatientes! Hoy, hoy, día infortunado, llega tarde y os enturbia dicha, fortuna, amistades. Todos los galeses, al creeros muerto, dispersos o huidos, con Bolingbroke fueron.

AUMERLE

Ánimo, señor. ¿Por qué estáis tan pálido?

RICARDO

La sangre de veinte mil hombres triunfaba

ahora mismo en mi semblante; pero huyeron y, mientras no vuelva esa sangre a mi cara, ¿no he de haber palidecido como un muerto? Quien quiere salvarse huye de mi lado, pues el tiempo mi grandeza ha mancillado.

AUMERLE

Ánimo, señor. Recordad quién sois.

RICARDO

Lo había olvidado. ¿No soy rey?

¡Despierta, cobarde! Duermes, Majestad.

El nombre del rey, ¿no vale veinte mil nombres?

¡Ármate, nombre mío! Un débil vasallo amenaza tu gloria. - No miréis a tierra, reales validos. ¿No estamos en alto?

Pues, ¡en alto el pensamiento! Sé que mi tío York

tiene tropas suficientes a nuestro servicio. Mas, ¿quién viene?

Entra SCROOR

SCROOP

Tenga mi rey más dicha y salud
que las que os anuncie mi cuitada lengua.

RICARDO

Mi oído está abierto; mi pecho, preparado.
Tu peor noticia será una pérdida mundana.
Dime, ¿he perdido el reino? Fue cuidado mío:
¿hay pérdida en librarse de cuidados?
¿Aspira Bolingbroke a ser tan grande como

yo?

Más grande no será. Si sirve a Dios,
yo también le serviré, y ahí seré su igual.
¿Se rebelan mis súbditos? No puedo evitarlo.
Desleales son con Dios, y así conmigo.
Anuncia ruina, dolor, calamidad.
Peor es la muerte, y un día triunfaré.

SCROOP

Me alegra, señor, que estéis tan armado
para soportar noticias de infortunios.
Como un día de tormenta intempestiva
que anega las orillas de los ríos plateados

cual si el mundo se hubiera deshecho en
lágrimas,
así desborda sus límites la furia
de Bolingbroke, cubriendo vuestra tierra me-
drosa
de duro acero y de pechos más duros que el
acero.

Los viejos han armado su calva cabeza
contra Vuestra Majestad; niños de voz feme-
nil

pugnan por hablar recio y meten sus tiernos
miembros

en torpe armadura contra vuestra corona.

Aun quien reza por vos tensa el arco de tejo,
doblemente mortal, contra vuestro Estado.

Hasta la hilandera empuña una pica herrum-
brosa

contra el rey. Joven y viejo se revuelven,
y todo está peor de lo que yo cuente.

RICARDO

Demasiado bien cuentas tu mala noticia.

¿Dónde está el Conde de Wiltshire, dónde Bagot?

¿Qué ha sido de Bushy, dónde está Green, que han dejado que el temible enemigo mida nuestros territorios con tan firme paso? Si vencemos, lo pagarán sus cabezas.

Seguro que han hecho la paz con Bolingbroke.

SCROOP

La paz sí la han logrado con él, mi señor.

RICARDO

¡Ah, infames, víboras, condenados sin perdón!

¡Perros, tan pronto zalameros con cualquiera!

¡Serpientes, mordiendo el pecho que les dio calor!

¡Tres Judas, cada uno tres veces peor que Judas!

¿Querían la paz? ¡El terrible infierno haga la guerra a sus almas manchadas!

SCROOP

Veo que el dulce afecto, al desvirtuarse,

se convierte en el odio más agrio y mortal.
Retirad la maldición. La paz la alcanzaron
con la cabeza, no con la mano. Los que mal-
decís

sufrieron la herida de la muerte fiera
y yacen muy hondo, en la hueca tierra.

AUMERLE

¿Han muerto Bushy, Green y el Conde de
Wiltshire?

SCROOP

Sí, en Bristol los decapitaron a los tres.

AUMERLE

¿Dónde está mi padre, el duque, con sus tro-
pas?

RICARDO

No importa dónde. Nadie hable de consuelo.
Hablemos de tumbas, gusanos y epitafios,
hagamos papel del polvo y, con ojos de llu-
via,

escribamos el dolor en el seno de la tierra.
Elijamos albaceas, hablemos de testamentos.
Aunque no, pues, ¿qué podemos legar

al suelo sino un cadáver destronado?

Nuestras tierras, nuestra vida, todo es de Bolingbroke;

nada podemos llamar nuestro, salvo la muerte

y el pequeño molde de la yerma tierra que sirve de masa y cubierta a nuestros restos.

Por Dios, sentémonos en tierra a contarnos historias tristes de la muerte de los reyes; depuestos unos, otros matados en la guerra o acosados por las sombras de sus víctimas, o envenenados por su esposa, o muertos en el sueño,

todos asesinados. Pues en la hueca corona que ciñe las sienas mortales de un rey tiene su corte la Muerte, y allí, burlona, se ríe de su esplendor, se mofa de su fasto, le concede un respiro, una breve escena para hacer de rey, dominar, matar con la mirada;

le infunde un vano concepto de sí mismo,

cual si esta carne que amuralla nuestra vida
fuese bronce inexpugnable; y así, de este
humor,

llega por fin, con una aguja perfora
el muro del castillo y, ¡adiós rey!

Cubríos, y no os burléis con grave reverencia
de lo que sólo es carne y hueso. ¡Fuera res-
pe-

to,
tradición, formas y lealtad ceremoniosa,
pues conmigo siempre os engañasteis!

Yo vivo de pan como vosotros, siento priva-
ciones

y dolor, necesito amigos. Así, tan sometido,
¿cómo podéis decirme que soy rey?

OBISPO DE CARLISLE

Señor, el sabio no se sienta a lamentar sus pe-
nas,

sino que al punto evita el camino del lamento.
Pues el miedo quita fuerza, temer al enemigo
en vuestra debilidad le da más fuerza
y así vuestra torpeza lucha contra vos.

Temer es ser muerto; peor no ocurre en combate.

Morir luchando es muerte matando muerte; vivir temiéndola es vivir servilmente.

AUMERLE

Buscad a mi padre, él tiene un ejército, y aprended a hacer un cuerpo con un miembro.

RICARDO

Sabes reprenderme. - Bolingbroke altivo, peharemos y hablará nuestro destino.

Este escalofrío de miedo ha cesado.

Recobrar lo nuestro es fácil trabajo.

Dime, Scroop, ¿dónde está mi tío con su ejército?

Aunque estés adusto, habla con afecto.

SCROOP

La apariencia del cielo nos señala el estado y la disposición del día;

de igual modo, mi grave rostro proclama que mi lengua sólo trae graves noticias.

Estoy haciendo de verdugo al estirar

poco a poco las peores nuevas.

Vuestro tío York se ha unido a Bolingbroke, vuestros castillos del norte se han rendido y vuestros nobles del sur se han armado en su favor.

RICARDO

Ya has dicho bastante.

[A AUMERLE] Maldito seas, primo, por sacarme

de la dulce senda de la desesperanza.

¿Qué dices ahora? ¿Qué consuelo tengo?

Por Dios, que odiaré eternamente a quien pretenda levantarme el ánimo.

¡Vamos a Flint! Allí sufrirá el rey, que, esclavo de penas, las va a obedecer.

Licenciad mis tropas; que labren la tierra que les dé esperanzas de alguna cosecha; yo las he perdido. Que nadie me diga que cambie de idea, pues vano sería.

AUMERLE

Majestad, oídme.

RICARDO

Dos veces me agravia
quien me hiere con la miel de sus palabras.
Mi séquito es libre. A Bolingbroke sirva:
de mi noche pasará a su claro día.

Salen.

III.iii *Entran, con tambores y bandera, BOLINGBROKE, YORK, NORTHUMBERLAND y acompañamiento.*

BOLINGBROKE

Así, por esta información sabemos
que los galeses se han dispersado y Salisbury
ha ido al encuentro del rey, recién
desembarcado en esta costa con los suyos.

NORTHUMBERLAND

La noticia es grata y buena, mi señor.
Ricardo esconde la cabeza no muy lejos.

YORK

Más le cuadraría a lord Northumberland
decir «el rey Ricardo». ¡Ay del día

en que esconda la cabeza un rey ungido!

NORTHUMBERLAND

Vuestra Alteza se equivoca.

Si omito su título es por abreviar.

YORK

Hubo un tiempo en que él, por abreviarle de ese modo y sacar tanto la cabeza, os habría abreviado a vos por la cabeza.

BOLINGBROKE

Tío, no os equivoquéis más de lo debido.

YORK

Sobrino, no hagas más de lo debido, no sea que te equivoques: el cielo está sobre nosotros.

BOLINGBROKE

Lo sé, tío, y no me opongo a sus designios. Pero, ¿quién viene?

Entra PERCY

Bienvenido, Enrique. ¿No se rinde el castillo?

PERCY

Señor, el castillo está armado regiamente
contra vuestro acceso.

BOLINGBROKE

¿Regiamente? En él no hay ningún rey.

PERCY

Sí, mi señor. En él hay un rey.

El rey Ricardo está en ese recinto

de cal y de piedra, y le acompañan

lord Aumerle, lord Salisbury, sir Esteban

Scroop

y un venerable eclesiástico; ignoro quién es.

NORTHUMBERLAND

Tal vez el obispo de Carlisle.

BOLINGBROKE

Noble señor, acercaos

al rudo costillar de ese viejo castillo.

Que el clarín lleve a sus oídos

un mensaje de tregua, y decidle:

Enrique Bolingbroke

besa de rodillas la mano al rey Ricardo

y le envía obediencia y lealtad

a su real persona. He venido

para poner mis armas y tropas a sus pies
si libremente revoca mi destierro
y mis tierras me son restituidas.

Si no, emplearé la ventaja de mi ejército
y regaré el polvo del verano con diluvios
de la sangre de ingleses destrozados.

Cuán lejos del deseo de Bolingbroke
está el anegar con esta lluvia roja
la verde tierra del buen rey Ricardo,
lo mostrará mi humilde sumisión.

Hacédsele saber; mientras, marcharemos
por la alfombra de hierba de este llano.

Marchemos sin redobles de tambor amena-
zante

porque de las almenas ruinosas del castillo
observen bien nuestro airoso despliegue.

Creo que el encuentro entre el rey Ricardo y
yo

no será menos terrible que el de los elementos
del fuego y del agua cuando el fragor de su
choque

desgarra las nubladas mejillas del cielo.

Sea él el fuego; yo, el agua dócil.
Suyo sea el furor; yo seré la lluvia
que cae sobre la tierra, que no sobre él.
Avanzad, y observemos el semblante de Ricardo.

Suena un clarín fuera y respuesta dentro. Toque de clarín. Entran sobre las murallas RICARDO, [el OBISPO DE] CARLISLE, AUMERLE, SCROOP y SALISBURY.

Mirad, el rey Ricardo aparece en persona como el sol ruboroso y descontento por el pórtico encendido del oriente cuando ve que las adversas nubes enturbian su gloria y eclipsan la senda de su ardiente carrera hacia el ocaso.

YORK

Mas se muestra como un rey. Mirad, sus ojos, brillantes cual los del águila, irradian poderosa majestad. ¡Ah, qué pena

si un mal fuese a deslucir tan bella escena!

RICARDO [a NORTHUMBERLAND]

Estoy asombrado, y aún sigo esperando
a que dobles la rodilla temeroso,
ya que me considero tu legítimo rey.

Si lo soy, ¿cómo osan tus miembros olvidar
el temor y acatamiento a mi persona?

Si no, muéstrame qué mano divina
ha firmado mi destitución, pues sé bien
que ninguna mano de carne y hueso
podría empuñar mi cetro sagrado
sino con sacrilegio, usurpación y robo.

Y aunque creas que todos, cual tú has hecho,
han pecado en su cambio de lealtades
y que ahora estoy abandonado y sin amigos,
sabe esto: mi amo, Dios omnipotente,
en mi favor está reuniendo en las alturas
ejércitos de plagas que caerán
sobre los hijos por nacer o concebir
de los que alcéis las manos vasallas contra

nos

y amenacéis la majestad de mi corona.

Dile a Bolingbroke - creo que ahí aguarda –
que cada paso que dé sobre mi tierra
será traición peligrosa. Ha venido a abrir
el rojo testamento de la guerra sangrienta,
mas, antes que ciña en paz la ansiada corona,
diez mil cabezas sangrantes de diez mil hijos
deslucirán la flor del rostro de Inglaterra,
cambiarán el color de su paz inocente
en rúbea indignación y rociarán
la hierba de su pastor con leal sangre inglesa.
NORTHUMBERLAND

¡No quiera el rey de los cielos que el rey
sea asaltado con armas civiles e inciviles!

Vuestro primo Enrique Bolingbroke, tres ve-
ces noble,

os besa la mano humildemente
y jura por la tumba honorable
que guarda los restos de vuestro real abuelo,
por la realeza de vuestra sangre y de la suya,
que mana de un solo y augusto manantial,
por la mano inhumada del bélico Gante
y por su propia valía y honor,

que abarca cuanto pueda jurarse o decirse,
que él viene aquí sin más objeto que reivindicar

sus derechos de herencia y, de rodillas,
pediros la revocación de su destierro,
concedido lo cual por parte del rey,
dará sus brillantes armas a la herrumbre,
sus bardados corceles a las cuadras y su pecho

al servicio de Vuestra Majestad.

Lo jura cual príncipe y hombre de bien
y yo, cual caballero, lo acredito.

RICARDO

Northumberland, dale esta respuesta del rey:
su noble primo es bienvenido aquí
y la suma de sus justas peticiones
le será otorgada sin obstáculo.

Con toda la cortesía de tu palabra
a sus nobles oídos lleva mis saludos. -

[A AUMERLE] ¿Verdad que me rebajo, primo,
mo,

mostrándome humilde y hablándole tan bien?

¿Mando a Northumberland que vuelva, envíe un reto al traidor y muero así?

AUMERLE

No, señor. Luchemos con buenas palabras hasta que haya amigos y, con ellos, armas.

RICARDO

¡Ah, Dios, Dios! ¡Que esta lengua mía que dictó la sentencia del destierro contra ese hombre altivo deba revocarla con lisonjas! ¡Ah, fuera yo tan grande como mi dolor o menos grande que mi nombre!

¡Ah, pudiera yo olvidar lo que he sido o no recordar lo que debo ser ahora!

¿Te hinchas, corazón altivo? Late libre, pues libre es el enemigo para hundirnos.

AUMERLE

Northumberland vuelve tras hablar con Bolingbroke.

RICARDO

¿Qué ha de hacer ahora el rey? ¿Someterse?
El rey lo hará. ¿Va a ser destronado?
El rey lo aceptará. ¿Ha de perder
el título de rey? ¡Por Dios santo, que lo pier-
da!

Mis joyas las daré por un rosario,
mi palacio señorial por una ermita,
mis vistosos trajes por capa de mendigo,
mis copas decoradas por un plato de madera,
mi cetro por bordón de peregrino,
mis súbditos por dos tallas de santos
y mi ancho reino por una estrecha tumba,
una tumba pequeña, una tumba humilde.

O que me entierren en el camino real,
en vía de mucho paso, donde el súbdito
a su rey le pise de continuo la cabeza;
pues si en vida me pisotean el corazón,
enterrado, ¿por qué no la cabeza?

Lloras, Aumerle, tierno primo.

Nuestras pobres lágrimas traerán el mal
tiempo:
suspiros y llanto abatirán las mieses

y a esta tierra sublevada vendrá el hambre.
¿O nos divertimos con nuestro pesar
y jugamos los dos a verter lágrimas,
de modo que siempre caigan sobre un sitio
hasta que nos abran un par de sepulturas
donde ponga: «Parientes fueron las almas
que cavaron estas tumbas con sus lágrimas.»?
¿No estaría bien este mal? Ya veo, en fin,
que desvarío y que te burlas de mí. –
Poderoso príncipe, milord Northumberland,
¿qué dice el rey Bolingbroke? ¿Da permiso a

Ricardo

para vivir hasta que Ricardo muera?
Él dirá que sí tras tu reverencia.

NORTHUMBERLAND

Mi señor, aguarda en el patio bajo
para hablar con vos. ¿Tenéis a bien bajar?

RICARDO

Ya bajo, ya bajo, como el radiante Faetón,
que no dominó a sus pencos rebeldes.
Al patio bajo, donde un rey se rebaja
a oír a un traidor y otorgarle gracia.

Ya bajo al patio bajo. ¡Abajo el rey,
pues chilla el búho, y a la alondra no oiré!

[Salen RICARDO y acompañamiento.]

BOLINGBROKE

¿Qué dice Su Majestad?

NORTHUMBERLAND

El dolor y la honda pena

le hacen desbarrar como un demente.

No obstante, aquí llega.

[Entran RICARDO y acompañamiento.]

BOLINGBROKE

Apartaos todos

y mostrad acatamiento a Su Majestad.

Se arrodilla.

Mi augusto señor...

RICARDO

Noble primo, rebajas tu rodilla principesca haciendo que la tierra se jacte de besarla.

Prefiero que mi alma sienta tu afecto a ver tu reverencia con mis ojos.

Levántate, primo. Alto está tu pecho, aunque te arrodilles: a esta altura al menos.

BOLINGBROKE

Majestad, yo sólo quiero lo que es mío.

RICARDO

Lo tuyo es tuyo, yo soy tuyo, todo es tuyo.

BOLINGBROKE

Sed mío, augusto señor, en tanto mi lealtad merezca vuestro afecto.

RICARDO

Bien lo mereces. Bien merecen poseer los que ganan por el medio más seguro y firme.

Tío, dame la mano. Cesen ya tus lágrimas; llorar muestra afecto, mas no enmienda nada. Primo, soy muy joven para ser tu padre, mas tú tienes edad para ser mi heredero.

Lo que quieras te daré, y muy a buenas,
pues ahora debo hacer lo que me fuerzan.
Buen primo, ¿no vamos a Londres los dos?

BOLINGBROKE

Sí, Majestad.

RICARDO

Entonces no diré «no».

Toque de clarines. Salen.

III.iv Entran la REINA y dos DAMAS.

REINA

¿A qué jugaremos aquí, en el jardín,
para alejar la inquietud y la zozobra?

DAMA

Al juego de bolos, Majestad.

REINA

Pensaré que el mundo está lleno de asperezas
y que mi suerte va contra su curso.

DAMA

Señora, ¿y un baile?

REINA

Mis piernas no llevan con gusto el compás
si en su pena pierde el compás mi corazón.
No haya bailes, muchacha. Otro pasatiempo.

DAMA

Señora, contaremos cuentos.

REINA

¿Alegres o tristes?

DAMA

De los dos, señora.

REINA

Entonces, de ninguno.
Pues si fuera alegre, no estándolo yo,
me haría pensar aún más en la tristeza
y, si fuera triste, estándolo tanto,
traería más pesar a mi falta de alegría.
De lo que tengo, ya no necesito más;
de lo que no tengo, es vano lamentarse.

DAMA

Entonces, cantaré.

REINA

Dichosa tú que tienes ánimo,

pero más me agradecería que llorases.

DAMA

Si os hace bien, señora, lloraré.

REINA

Si llorar me hiciese bien, yo cantarí,
y sin pedirte ni una lágrima.

Entra un JARDINERO con dos AYUDANTES.

Espera, que aquí vienen los jardineros.

Pasemos a la sombra de estos árboles.

Mi tristeza contra unos alfileres

a que hablan del reino, como todo el mundo
ante un cambio. Dolor anuncia infortunio.

JARDINERO

Atad esos albaricoques tan colgantes,
que, como niños indóciles, hacen que su pa-

dre

se doble bajo el pródigo peso.

Ponedles apoyos a las ramas curvadas.

Igual que un verdugo, ve a cortarles
la cabeza a los brotes presurosos

que se encumbran demasiado en nuestro reino.

En nuestro gobierno todo ha de igualarse.
Estando tú en eso, yo voy a arrancar
las malas hierbas que, sin beneficio,
roban la fuerza del suelo a la flor lozana.

AYUDANTE

¿Por qué hay que guardar en este recinto
la ley, la forma y la medida,
cual si fuera nuestro estado en miniatura,
cuando nuestro reino, jardín por el mar ceñido,
se llena de hierbajos que asfixian a las flores,
de árboles frutales sin podar, de setos desme-
drados,
de arriates sin cuidar y de hierbas sanas
cuajadas de gusanos?

JARDINERO

Calla. El que ha traído esta revuelta primave-
ra
sufre ahora la caída de la hoja.
La mala hierba que su ancho ramaje cobijaba,

que parecía sostenerlo al devorarlo,
la ha arrancado de cuajo Bolingbroke.
Me refiero al Conde de Wiltshire, Bushy y
Green.

AYUDANTE

¡Cómo! ¿Han muerto?

JARDINERO

Sí, y Bolingbroke ha apresado
al pródigo rey. ¡Ah, qué pena que él
no haya cuidado y cultivado el reino
cual nosotros el jardín! A su tiempo
herimos la corteza, piel de nuestros árboles,
no sea que, hinchada de savia y de sangre,
de tanta riqueza se consuma.

Si él lo hubiera hecho con los que se encum-
bran,

ellos le habrían dado frutos de lealtad
y él los habría saboreado. Las ramas super-
fluas

las podamos para que vivan las fecundas.
Si él lo hubiera hecho, tendría la corona,
que ha perdido disipando tantas horas.

AYUDANTE

¿Tú crees entonces que el rey será depuesto?

JARDINERO

Sometido ya lo está; que sea depuesto parece muy probable. Anoche recibió carta un buen amigo del Duque de York que traía malas noticias.

REINA

¡Ah, voy a ahogarme por no hablar! – Tú, que, como Adán, cultivas el jardín, ¿cómo osa tu zafia lengua dar esas noticias?

¿Qué Eva, qué serpiente te ha tentado porque vuelva a caer la humanidad?

¿Por qué dices que el rey será depuesto?

Siendo poco más que tierra, ¿cómo te atreves a predecir su caída? ¿Dónde, cuándo y cómo has sabido esas malas nuevas?

¡Habla,,,desgraciado!

JARDINERO

Perdonad, señora. Me alegra muy poco dar esta noticia, pero es cierta.

El rey Ricardo está en poder de Bolingbroke.

La suerte de los dos se ha sopesado:
en el platillo del rey está él solo
con alguna vanidad que le aligera,
pero en el plato del gran Bolingbroke
están con él todos los pares de Inglaterra,
y con tal peso excede al rey Ricardo.
Id vos misma a Londres; veréis que es noto-

rio:

yo tan sólo digo lo que saben todos.

REINA

¡Ah, desventura, qué ágil de pies!
¿A mí no me incumbía tu mensaje
que soy la última en saberlo? La última
me dejas porque lleve dentro mi dolor
por más tiempo. Señoras, a Londres vamos
para ver al rey de Londres apenado.
¿Nací para esto, para que mi luto
al gran Bolingbroke ensalce en su triunfo?
Jardinero, por darme tan malas nuevas,
permita Dios que tus plantas ya no crezcan.

Sale [con las DAMAS].

JARDINERO

¡Pobre reina! Si tu estado mejorase,
¡ojalá tu maldición llegue a mi arte!
En este lugar, en que vertió lágrimas,
yo plantaré ruda, hierba de la gracia.
Pronto veremos la ruda de la pena
en recuerdo de este llanto de una reina.

Salen.

IV .i Entran, como en sesión de parlamento, BOLINGBROKE, AUMERLE, NORTHUMBERLAND, PERCY, FITZWATER, SURREY, [el OBISPO DE] CARLISLE, el ABAD DE WESTMINSTER, [otro LORD,] un HERALDO, oficiales y BAGOT.

BOLINGBROKE

Que se acerque Bagot. –
Bien, Bagot, di libremente

lo que sabes de la muerte del noble Gloucester,

quién convenció al rey y quién perpetró el cruento acto de su muerte prematura.

BAGOT

Ponedme cara a cara a lord Aumerle.

BOLINGBROKE

Primo, acércate y mira a este hombre.

BAGOT

Milord Aumerle, sé que a vuestra osada lengua

le repugna negar lo que antes dijo.

En el tiempo fatal en que se urdió aquella muerte

os oí decir: «¿No es tan largo mi brazo para alcanzar de la apacible corte de Inglaterra

hasta Calais y la cabeza de mi tío?»

Aquella vez, además de otras cosas,

os oí decir también que rehusaríais cien mil coronas antes que permitir

que Bolingbroke regresara a Inglaterra,

añadiendo que la muerte de vuestro primo sería una bendición para el país.

AUMERLE

Príncipes y nobles lores,

¿qué respuesta debo dar a este hombre vil?

¿He de deshonar mi noble cuna

igualándome a él para darle su castigo?

Si no lo hago, empañaré mi honor

con la infame calumnia de sus labios.

Ahí va mi guante, la sentencia de muerte

que te envía al infierno. Te digo que mientes

y mantendré que es falso lo que has dicho

con la sangre de tu pecho, por indigna que

sea

de manchar el temple de mi noble espada.

BOLINGBROKE

Bagot, deténte. No lo recojas.

AUMERLE

Salvo uno presente, ojalá me hubiera provocado

el más grande de toda esta asamblea.

FITZWATER

Si tu valor exige un rango igual,
Aumerle, ahí va mi guante por el tuyo.
Por el sol que me muestra dónde estás,
que te oí decir, y en tono jactancioso,
que tú le diste muerte al noble Gloucester.
Si lo niegas veinte veces, mentirás,
y con mi espada voy a devolverle
tu mentira al corazón que la ha fraguado.

AUMERLE

Cobarde, no te atreves a vivir hasta ese día.

FITZWATER

Por mi alma, que ojalá fuese la hora.

AUMERLE

Fitzwater, al infierno irás por lo que has dicho.

PERCY

Mientes, Aumerle. En esta acusación
su honor es tan claro como tú eres desleal
y, porque lo eres, ahí te arrojo el guante
para probarlo sobre ti hasta el último
aliento de existencia. Atrévete a cogerlo.

AUMERLE

Si no lo hago, ¡que las manos se me pudran
y no puedan ya blandir el acero vengador
sobre el yelmo reluciente de enemigos!

OTRO LORD

Perjuro Aumerle, más carga lanzo a tierra
y te reto con todos los mentís
que, de sol a sol, se te puedan gritar
en tu pérfido oído. Ahí va el guante de mi
honor.

Acepta ya el combate si te atreves.

AUMERLE

¿Quién más me reta? Por Dios, que voy por
todos.

En mi pecho hay mil bríos para enfrentarme
a veinte mil como vosotros.

SURREY

Fitzwater, recuerdo muy bien
el momento en que Aumerle y tú hablasteis.

FITZWATER

Muy cierto; estabas presente
y puedes dar fe de que es verdadero.

SURREY

¡Por Dios, tan falso como Dios es verdadero!

FITZWATER

Surrey, mientes.

SURREY

Despreciable crío,

tu mentís ha de pesar sobre mi acero

hasta que tome venganza y en la tierra

meta ese mentís y a quien lo ha dado

para que duerma como el cráneo de tu padre;

en prueba de lo cual, ahí va el guante de mi

honor.

Acepta ya el combate si te atreves.

FITZWATER

Eres necio espoleando a un caballo fogoso.

Si me atrevo a comer, beber, vivir o respirar,

me atrevo a hacer frente a Surrey en el desier-

to

y escupirle a la cara diciéndole que miente

y que miente. Arrojo mi prenda de lealtad,

que te liga a un castigo contundente.

Cual aspiro a medrar en este nuevo orden,

Aumerle es culpable de cuanto le acuso.

Además, oí decir al desterrado Norfolk
que tú, Aumerle, enviaste a dos de tus hom-
bres

a matar en Calais al noble duque.

AUMERLE

¡Que un buen cristiano me confíe su guante!
Porque Norfolk miente, ahí va mi reto,
si puede volver para probar su honor.

BOLINGBROKE

Quedan aplazadas las disputas
hasta que regrese Norfolk, que podrá hacerlo,
y, aunque mi enemigo, le sean reintegrados
sus tierras y dominios. Cuando haya vuelto,
dispondré su combate contra Aumerle.

OBISPO DE CARLISLE

Ese día de honor nunca lo veremos.

El proscrito Norfolk combatió muchas veces
por Cristo en glorioso campo cristiano
desplegando el estandarte de la cruz
contra el perverso pagano, el turco y sarrace-

no

y, extenuado por acciones de guerra,

se retiró a Italia y allí, en Venecia, dio su cuerpo a la tierra de ese grato país y su alma pura a Cristo, su capitán, cuya bandera tanto defendió.

BOLINGBROKE

¡Cómo, reverendo! ¿Ha muerto Norfolk?

OBISPO DE CARLISLE

Mi señor, tan verdad como que vivo.

BOLINGBROKE

Que la santa paz lleve su alma santa al seno de Abrahán. - Retadores, quedan aplazadas las disputas hasta que os asigne el día del combate.

Entra YORK.

YORK

Gran Duque de Lancaster, acudo a vos de parte del sumiso Ricardo, que, de grado, os hace su heredero y entrega su alto cetro al dominio de vuestra regia mano.

Ascended al trono que de él descende

y, ¡viva el rey Enrique, cuarto de su nombre!

BOLINGBROKE

En nombre de Dios, subiré al real trono.

OBISPO DE CARLISLE

¡No lo quiera Dios! Hablaré

como el más indigno de esta regia asamblea,
aunque el más digno de decirlos la verdad.

Quisiera Dios que entre cualquiera de estos
nobles

hubiera un noble digno de juzgar
al noble Ricardo: la verdadera nobleza
le enseñaría a abstenerse de tan vil agravio.

¿Qué súbdito puede sentenciar a su rey
y quién no es aquí súbdito de Ricardo?

No se juzga al ladrón cuando está ausente,
aunque su culpa sea manifiesta,

¿y la imagen de la divina majestad,
su capitán, mayordomo, delegado, electo,
ungido, coronado, implantado tantos años,
ha de ser juzgado por la voz del súbdito
no estando él presente? ¡Ah, no quiera Dios
que en tierra de cristianos un alma acendrada

cometa acción tan negra, odiosa y repulsiva!
Un súbdito ahora les habla a los súbditos,
movido por Dios en defensa de su rey.
Este lord de Hereford, a quien llamáis rey,
es un altivo y vil traidor a su rey
y, si le coronáis, yo aquí os profetizo:
la sangre de ingleses abonará la tierra
y los tiempos venideros gemirán por este
crimen.

La paz morirá con los turcos e infieles
y en nuestro suelo de paz, por guerras turbu-
lentas,

se matarán compatriotas y hermanos.
Desorden, horror, miedo y rebelión
habitarán aquí, y al país lo llamarán
el campo de Gólgota y de las calaveras.
Ah, si levantáis casa contra casa,
vendrá la división más dolorosa
que jamás cayó sobre esta tierra maldita.
Oponeos, evitadlo, impedidlo,
no os maldiga el hijo y los hijos del hijo.
NORTHUMBERLAND

Pues bien habéis hablado, en recompensa os arrestamos como reo de alta traición. – Monseñor de Westminster, encargaos de custodiarle hasta el día de su juicio. – Señores, ¿concedéis la petición de los comunes?

BOLINGBROKE

Traed a Ricardo, que pueda abdicar a la vista de todos. Así obraremos libres de sospechas.

YORK

Yo seré su escolta.

Sale.

BOLINGBROKE

Señores que estáis bajo arresto: buscad quien avale vuestra comparecencia. Con vuestro afecto poco estoy en deuda, como poco esperaba de vuestro servicio.

Entran RICARDO y YORK.

RICARDO

Ah, ¿por qué he de presentarme ante un rey antes de desechar los reales pensamientos con los que reinaba? Aún no he aprendido a congraciarme, halagar, hacer reverencias. Dad tiempo al pesar para que me enseñe esta sumisión. Sin embargo, bien recuerdo las facciones de estos hombres. ¿No eran míos?

¿No gritaban «Viva el rey» en otro tiempo? Así hizo Judas con Cristo, mas le fueron fieles doce menos uno; a mí de doce mil, ninguno. ¡Dios salve al rey! ¿Ninguno dice amén? ¿Soy cura y monaguillo? Pues bien, amén. Dios salve al rey, aunque ya no lo sea, pero amén, si Dios el rey me creyera. ¿Para qué servicio me habéis hecho venir?

YORK

Para cumplir de buen grado el ritual que la cansada majestad os ha inspirado: la renuncia del poder y la corona

en favor de Enrique Bolingbroke.

RICARDO

Dadme la corona. - Vamos, primo, toma la corona;

por este lado, mi mano, y por el otro, la tuya.

Esta áurea corona es como un pozo hondo con dos cubos que se llenan entre sí:

el vacío baila siempre por el aire

y el otro está abajo, lleno y sin ser visto.

Yo soy el de abajo, repleto de lágrimas, bebiendo mis penas mientras tú te alzas.

BOLINGBROKE

Creí que estabais dispuesto a renunciar.

RICARDO

Sí a la corona, pero no al pesar.

Puedes deponerme de gloria y poder, mas no de mis penas: de éstas soy rey.

BOLINGBROKE

Con la corona me cedéis vuestros cuidados.

RICARDO

Los tuyos no son de los míos descargo.

Mi cuidado es por perderlo en mi descuido;

tu cuidado es por ganarlo con ahínco.
Mis cuidados los poseo, aunque los ceda;
van con la corona, mas conmigo quedan.

BOLINGBROKE

¿Consentís en abdicar de la corona?

RICARDO

Sí, no. No, sí, pues ya nada he de ser;
conque no haya no, que a ti he de ceder.
Ahora observad cómo me despojo.
De la cabeza me quito esta pesada carga,
de la mano este cetro inmanejable,
del pecho el orgullo de la regia potestad.
Con mis lágrimas borro el óleo sagrado,
con mis manos entrego la corona,
con mi lengua abdicó mi sacro poder,
con mi boca disuelvo juramentos de vasallos.
Abjuro toda pompa y majestad,
renuncio a mis predios, rentas, beneficios,
revoco mis leyes, decretos, estatutos.
Perdone Dios los perjurios que me hicieron,
guarde Dios los juramentos que te han hecho;
pues ya nada tengo, con nada me aflija

y a ti te dé todo, pues todo conquistas.
En el trono de Ricardo vivas lustros
y Ricardo duerma pronto en el sepulcro.
Dios salve al rey, dice un desreinado,
y le dé claros días y muchos años.

¿Qué más me queda?

NORTHUMBERLAND

Nada más que dar lectura
a estos cargos y delitos capitales
cometidos por vos y vuestro séquito
contra el reino y el bien de este país,
para que, confesándolos, se estime
que habéis sido depuesto justamente.

RICARDO

¿He de hacerlo? ¿Debo ahora destejer
la tela de mis locuras? Noble Northumber-
land,

si tus culpas constasen por escrito,
¿no te infamarías leyendo la lista
ante tan noble asamblea? Si lo hicieses,
hallarías un artículo execrable,
referente a la deposición de un rey

y la ruptura de un férreo juramento,
marcado y condenado en el libro de Dios.
Sí, y todos los que ahora así miráis
cómo me atormenta la miseria,
por más que cual Pilatos las manos os lavéis
mostrando compasión, como Pilatos
aquí me entregáis a mi amarga cruz,
y el agua no puede lavar vuestro pecado.

NORTHUMBERLAND

Daos prisa, señor. Leed estos artículos.

RICARDO

Tengo los ojos llorosos; no veo.

Con todo, mis lágrimas no los ciegan tanto
que no vean a un hatajo de traidores.

Sí, y volviendo los ojos hacia mí

me veo como un traidor igual que todos,
pues mi alma ha dado asentimiento
al despojo del augusto cuerpo de un monarca,
haciendo vil la gloria, esclava la soberanía,
vasalla la majestad, plebeya la grandeza.

NORTHUMBERLAND

Mi señor...

RICARDO

No soy tu señor, altivo insolente,
ni señor de nadie. No tengo título ni nombre,
no, ni el nombre que me fue dado en el bau-
tismo,

pues está usurpado. ¡Ah, que infortunio
haber pasado por tantos inviernos

y no saber qué nombre puedo darme!

¡Ojalá yo fuera un rey hecho de nieve

colocado ante el sol de Bolingbroke

para derretirse gota a gota!

Buen rey, gran rey, aunque no grandemente
bueno,

si mi voz tiene aún curso legal en Inglaterra,

haz que traigan un espejo de inmediato

porque vea el rostro que ahora tengo

tras quedar desposeído de realeza.

BOLINGBROKE

¡Que vaya alguien a traer un espejo!

[Sale uno del séquito.]

NORTHUMBERLAND

Dad lectura a este escrito mientras llega el espejo.

RICARDO

Demonio, ya antes del infierno me atormentas.

BOLINGBROKE

No insistáis, milord Northumberland.

NORTHUMBERLAND

Los comunes no lo aceptarán.

RICARDO

Lo aceptarán. Leeré lo suficiente cuando vea el propio libro en el que están escritos mis pecados, es decir, yo mismo.

Entra uno con un espejo.

Dame ese espejo, que yo leeré en él.

¿No están más hondas las arrugas? ¿Tantos golpes

como ha dado el dolor en esta cara y no la ha herido más? Espejo adulator,

igual que mis adeptos en la prosperidad
tú me engañas. ¿Es éste el rostro de quien
a diario mantenía bajo su techo
a diez mil hombres? ¿Es éste el rostro
que deslumbraba como el sol a quien mirase?
¿Es éste el rostro que arrojó tantas locuras
y al final Bolingbroke ha derrostrado?
Brilla en este rostro una gloria frágil
y este rostro es, cual la gloria, igual de frágil.

[Tira al suelo el espejo.]

Ahí está, roto en mil pedazos.

Atiende, rey callado, la moraleja del juego:
qué pronto el dolor me ha arruinado el rostro.

BOLINGBROKE

La sombra de vuestra pena ha arruinado
la sombra de vuestro rostro.

RICARDO

Repite eso.

«La sombra de mi pena.» Bueno, a ver.

Es verdad: mi dolor se aloja dentro

y las formas externas del pesar
no son más que sombras de la oculta pena
que, en silencio, se hincha en el alma atormentada.

Ahí está el objeto; te doy las gracias, rey,
por tu gran largueza, pues no sólo me das
motivo de lamento, sino que me enseñas
a lamentar el motivo. Te pediré un favor
y luego me voy y ya no te molesto.

¿Lo obtendré?

BOLINGBROKE

Nombradlo, noble primo.

RICARDO

¿Noble primo? Soy más grande que un rey,
pues, cuando era rey, mis adadores
no eran más que súbditos. Ahora que soy
súbdito,

tengo a todo un rey por adador.

Siendo tan grande, no me hace falta pedir.

BOLINGBROKE

Mas pedid.

RICARDO

¿Y me darás?

BOLINGBROKE

Os daré.

RICARDO

Entonces dame permiso para irme.

BOLINGBROKE

¿Adónde?

RICARDO

Adonde quieras, mientras sea lejos de vuestra vista.

BOLINGBROKE

Partid con él a la Torre algunos de vosotros.

RICARDO

¡Partid! Vosotros sí sois buena partida, que se eleva sobre un rey en su caída.

BOLINGBROKE

Anuncio formalmente mi coronación para el miércoles próximo. Lores, preparaos.

Salen todos menos [el ABAD DE] WEST-MINSTER, [el OBISPO DE] CARLISLE y AU-MERLE.

ABAD DE WESTMINSTER

Doloroso espectáculo el que hemos visto.

OBISPO DE CARLISLE

Dolor, el que vendrá. A los hijos por nacer este día se les clavará como una espina.

AUMERLE

Dignos eclesiásticos, ¿es que no hay trama que libere al reino de esta infame mancha?

ABAD DE WESTMINSTER

Mi señor,

antes que diga con franqueza lo que pienso, no sólo juraréis solemnemente

que ocultaréis mis propósitos, sino también que efectuaréis todo lo que fragüe.

Veo en vuestra cara el malestar, el dolor en vuestro pecho y el llanto en vuestros ojos.

Venid a cenar conmigo. Voy a urdir un plan que a todos nos traerá un día feliz.

Salen.

V.i *Entra la REINA con acompañamiento.*

REINA

El rey pasará por aquí. Éste es el camino de la Torre fatal que erigió Julio César, en cuyo seno de piedra mi esposo vivirá prisionero del altivo Bolingbroke.

Descansemos aquí, si es que esta tierra rebelde da descanso a la esposa del legítimo rey.

Entra RICARDO custodiado.

Pero, alto, ved ahí, o, mejor, no veáis mustiarse a mi bella rosa. Aunque miradla, porque la compasión os disuelva en rocío y el llanto de amor le devuelva la frescura. ¡Ah, ruina en que se alzó la vieja Troya, imagen del honor, tumba del rey Ricardo y ya no rey Ricardo! Bellísimo albergue, ¿por qué en ti se aloja el horrible dolor,

cuando el triunfo se ha vuelto un convidado de taberna?

RICARDO

Hermosa mujer, no te unas al dolor para adelantar mi fin. Aprende, buen alma, a ver nuestra grandeza como un sueño feliz del que, despiertos, la verdad de lo que somos nos muestra sólo esto. Amor, soy hermano jurado

de la cruel Necesidad: ella y yo estaremos en unión hasta la muerte. Corre a Francia y encláustrate allá en algún convento. La vida santa nos dará otra corona que desecharon nuestras frívolas horas.

REINA

¡Cómo! ¿Mi Ricardo ha cambiado y decaído en cuerpo y alma? ¿Acaso Bolingbroke depuso tu entendimiento? ¿Entró en tu pecho?

El león moribundo extiende su zarpa y, con furia, hiere al menos la tierra

al verse vencido, y tú, cual escolar, ¿recibes el castigo dócilmente, besas la férula y te deshaces en caricias a la furia siendo un león y el rey de las fieras?

RICARDO

Rey de las fieras, sin duda. De otro modo, aún sería un venturoso rey de hombres.

Buena reina que fuiste, dispónete a ir a Francia.

Imagina que he muerto y que me das tu último adiós en mi lecho de muerte.

En las largas noches del invierno siéntate con viejos a la lumbre, que te cuenten historias acaecidas en tiempos dolorosos y, antes de dar las buenas noches, tú les pagas contándoles mi historia lastimosa y con lágrimas los mandas a acostarse.

Pues responderán hasta las ascuas insensibles al tono contristado de tu lengua

y apagarán el fuego con su llanto, afligiéndose unas en cenizas, otras en carbo-

nes,

por el destronamiento de un rey legítimo.

Entra NORTHUMBERLAND.

NORTHUMBERLAND

Señor, Bolingbroke ha cambiado de idea.
Iréis a Pomfret, no a la Torre.

Y, señora, se ha dispuesto para vos
que partáis a Francia a toda prisa.

RICARDO

Northumberland, escalera por la cual
Bolingbroke ha ascendido hasta mi trono,
el tiempo no ha de envejecer en muchas horas
más de las que tiene antes que la pústula
del mal reviente corrompida. Aunque él parta
el reino en dos y te dé la mitad,
pensarás que es poco, pues tu ayuda le dio
todo.

Y él pensará que, si ya sabes el modo
de implantar reyes ilegítimos, ya sabrás,
a poco que te inciten, otro modo
de tirarle de cabeza desde el trono usurpado.

El amor de los malvados se convierte en miedo,

el miedo en odio y el odio, a uno o a los dos, les trae el peligro y la muerte merecida.

NORTHUMBERLAND

Caiga mi culpa sobre mí, y basta.

Despedíos, pues habéis de separaros ya.

RICARDO

¡Doble divorcio! Perversos, que violáis un doble enlace: primero, el mío con la corona

y luego el que me unía a mi esposa. -

[A la REINA] Deja que mi beso disuelva nuestros votos;

aunque no, pues se hicieron con un beso. -

Sepáranos, Northumberland. Yo iré al norte, al que aquejan el frío helado y la dolencia;

mi esposa, a Francia: de allí, con gran pompa llegó engalanada como el mayo ameno y allí vuelve como un corto día de invierno.

REINA

¿Y nos tendrán alejados? ¿Nos separan?

RICARDO

Sí, amor, mano de mano y alma de alma.

REINA

Desterradnos a los dos y al rey conmigo.

NORTHUMBERLAND

Sería bondadoso, pero no político.

REINA

Pues adonde él vaya, allí quiero ir yo.

RICARDO

Y el llanto de ambos sólo hará un dolor.

Llora por mí en Francia, y yo por ti aquí;
mejor estar lejos que cerca sin ti.

Mide el viaje con suspiros; yo, gimiendo.

REINA

Y en viaje más largo, más largos lamentos.

RICARDO

Alargaré el mío con mi alma doliente
y, cuando dé un paso, gemiré dos veces.

Vamos, seamos breves cortejando penas,
pues, ya desposadas, se hacen eternas.

Cierre nuestra boca un beso de adiós.

Yo tomo el tuyo y te doy mi corazón.

REINA

Devuélvemelo. Sería un mal adiós si, al guardarlo, te matara el corazón. Vete ahora que he recuperado el mío, porque yo pueda matarlo de un quejido.

RICARDO

Enredamos con la pena al demorarnos. Adiós. El resto, el pesar ha de contarle.

Salen.

V.ii *Entran el Duque de YORK y la DUQUESA.*

DUQUESA DE YORK

Esposo, ya ibas a acabar el relato de nuestros dos sobrinos entrando en Londres, cuando el llanto te lo ha interrumpido.

YORK

¿Dónde me he quedado?

DUQUESA DE YORK

En el triste momento en que manos zafias y rebeldes le tiraban al rey Ricardo basuras y polvo desde las ventanas.

YORK

Entonces, como he dicho, el gran duque, Bolingbroke,

montado en fogoso corcel, que parecía conocer a su ambicioso jinete,

avanzaba con paso lento y majestuoso,

mientras todos gritaban: «¡Dios salve a Bo-

lingbroke!»

Se habría dicho que hablaban las ventanas, con tantos ojos ávidos, de jóvenes y viejos,

que, por ellas, le lanzaban miradas ansiosas a su rostro, y que todos los muros,

con tapices pintados, exclamaban a una

« ¡Dios te guarde! ¡Bienvenido, Bolingbroke!

»,

mientras él, yendo a un lado y luego al otro, a cabeza descubierta, más baja que el cuello del corcel, les decía: «Gracias, compatriotas».

Y así lo fue haciendo en todo el desfile.

DUQUESA DE YORK

¡Ah, pobre Ricardo! ¿Por dónde cabalgaba mientras?

YORK

Igual que en un teatro, tras salir de escena un actor muy admirado, los ojos del público miran distraídos al que entra después, esperando una cháchara aburrida, así o con más desprecio miraban todos ceñudos a Ricardo. Nadie gritó «¡Dios le guarde!», ninguna boca alegre le dio la bienvenida, sino que le arrojaban polvo en su ungida cabeza, que se sacudía con tan noble dolor, pugnando en su rostro el llanto y la sonrisa - insignias de su pena y su paciencia -, que si Dios, con alto fin, no los hubiese acercado, los corazones se habrían conmovido y se habrían apiadado hasta los bárbaros. Mas el cielo es quien dispone estos sucesos

y a su alta voluntad nos sometemos.
De Bolingbroke somos súbditos jurados,
y yo reconozco su honor y su mando.

Entra AUMERLE.

DUQUESA DE YORK

Aquí viene nuestro hijo Aumerle.

YORK

Aumerle que fue: ya perdió
su título por ser amigo de Ricardo;
por tanto, esposa, habrás de llamarle Rutland.
He avalado su lealtad y adhesión
al nuevo rey ante el parlamento.

DUQUESA DE YORK

Bienvenido, hijo. ¿Quiénes son ahora las vio-
letas

que cubren el verdor del nuevo abril?

AUMERLE

Señora, no lo sé, y no me importa mucho.

Dios sabe que me da igual ser una que nin-
guna.

YORK

Tú obra bien en esta nueva primavera,
no sea que te arranquen antes que florezcas.

¿Hay noticias de Oxford? ¿Se celebran los
torneos?

AUMERLE

Que yo sepa, sí, señor.

YORK

Y yo sé que tú irás.

AUMERLE

Si Dios no lo impide, quiero ir.

YORK

¿Qué sello es ése que te asoma por el pecho?

¿Te pones pálido? Enséñame ese escrito.

AUMERLE

Señor, no es nada.

YORK

Entonces da igual quién lo lea.

Quiero estar seguro. Enséñame ese escrito.

AUMERLE

Ruego a mi señor que me dispense.

Es un asunto de poca importancia,

y tengo motivos para no enseñarlo.

YORK

Y yo tengo motivos para verlo.

Me temo, me temo...

DUQUESA DE YORK

¿Qué has de temer?

Será algún compromiso que ha firmado para comprarse las galas del torneo.

YORK

¿Con él mismo? ¿Cómo lleva el compromiso si es él quien se compromete? Mujer, eres bo-

ba.

Muchacho, enséñame ese escrito.

AUMERLE

Suplico que me dispenséis. No puedo enseñarlo.

YORK

Quiero estar seguro. Te digo que me lo enseñes.

Le arranca el papel del pecho y lo lee.

¡Traición, vil traición! ¡Canalla, traidor, infame!

DUQUESA DE YORK

¿Qué ocurre, esposo?

YORK

¡Eh! ¿Hay alguien ahí? ¡Ensilladme el caballo!

¡Dios misericordioso, qué traición es ésta!

DUQUESA DE YORK

Pero, ¿qué pasa?

YORK

¡Vamos, traedme las botas! ¡Ensilladme el caballo!

Juro por mi honor, mi vida y mi lealtad que voy a denunciar a este infame.

DUQUESA DE YORK

¿Qué ocurre?

YORK

¡Calla, necia!

DUQUESA DE YORK

No voy a callarme. ¿Qué pasa, Aumerle?

AUMERLE

Cálmate, madre. Es sólo una cosa

que habré de pagar con mi vida.

DUQUESA DE YORK

¿Pagar con tu vida?

YORK

¡Traedme las botas! Voy a ver al rey.

Entra un criado con las botas.

DUQUESA DE YORK

¡Aumerle, pégale a éste! ¡Ah, pobre, estás alterado! - [Al criado] ¡Villano, fuera de mi vista!

YORK

Dame ya las botas, vamos.

DUQUESA DE YORK

¿Cómo, York! ¿Qué vas a hacer?

¿No vas a ocultar la falta de tu hijo?

¿Tenemos más hijos o podríamos tenerlos?

¿No agotó ya el tiempo mi edad de engendrar,

y tú vas a quitarle un bello hijo a mi vejez y privarme del feliz nombre de madre?

¿No se te parece? ¿No es él hijo tuyo?

YORK

Insensata, ¿pretendes ocultar tan vil conjura?

Se han juramentado doce de ellos

- y todos mutuamente aquí han fumado -

para matar al rey en Oxford.

DUQUESA DE YORK

No estará entre ellos.

Le retendremos aquí, y no le afectará.

YORK

¡Calla, necia! Aunque fuera veinte

veces hijo mío, le denunciaría.

DUQUESA DE YORK

Si él te hubiera dado el dolor

que a mí me dio, serías más compasivo.

Ahora te entiendo: tú sospechas

que yo no he sido fiel al lecho

y que él es un bastardo, y no hijo tuyo.

Querido York, esposo mío, desecha esa idea.

Se te parece como sólo puede un hijo,

y no a mí, ni a nadie de mi casta,

pero le quiero.

YORK

¡Aparta, díscola!

Sale.

DUQUESA DE YORK

¡Corre, Aumerle! Monta en su caballo,
híncale espuelas y llega al rey antes que él.

Pídele perdón antes que te acuse.

Yo no tardaré. Por vieja que sea,

seguro que cabalgo tan deprisa como York,
y del suelo no pienso levantarme

hasta que te perdone Bolingbroke. Vamos, corre.

Salen.

V.iii *Entra* BOLINGBROKE [como *rey*], PERCY y otros nobles.

BOLINGBROKE

¿Nadie sabe nada de mi pródigo hijo?

Tres meses hace ya que no lo veo.
Si alguna plaga pende sobre mí, es él.
Ojalá, señores, podamos encontrarle.
Preguntad en Londres, en todas las tabernas,
pues dicen que las frecuenta cada día
con amigos licenciosos y sin freno,
de esos que se emboscan en los callejones,
golpean a la ronda y asaltan a viandantes,
mientras él, joven consentido y frágil,
hace valer su rango protegiendo
a estos disolutos.

PERCY

Señor, hace unos días que vi al príncipe
y le hablé de los torneos que hay en Oxford.

BOLINGBROKE

¿Y qué dijo el señorito?

PERCY

Respondió que iría a los burdeles,
le quitaría un guante a la más basta,
y que, llevándolo como prenda de amor,
desmontaría al más bravo paladín.

BOLINGBROKE

¡Disoluto y atrevido! Y, sin embargo,
en ambos rasgos veo destellos de esperanza
que tal vez con los años den su fruto.
Mas, ¿quién viene?

Entra AUMERLE, alterado.

AUMERLE

¿Dónde está el rey?

BOLINGBROKE

¿Qué tiene mi primo, que está tan demuda-
do?

AUMERLE

Dios os guarde, Majestad. Os suplico
que me permitáis hablaros a solas.

BOLINGBROKE

Retiraos, pues. Dejadnos a solas.

[Salen PERCY y los nobles.]

¿Qué le ocurre ahora a mi primo?

AUMERLE

Por siempre mis rodillas se claven en la tierra
y mi lengua se me pegue al paladar
si hablo o me levanto antes que me perdonéis.

BOLINGBROKE

La falta, ¿es de pensamiento o es de obra?
Si es de lo primero, aunque sea odioso,
por ganar tu afecto, yo te lo perdono.

AUMERLE

Permitidme entonces que cierre con llave,
porque no entre nadie hasta que termine.

BOLINGBROKE

A tu gusto.

[AUMERLE *cierra con llave.*]

Llama a la puerta el Duque de YORK y grita.

YORK [*dentro*]

¡Cuidado, Majestad, poneos en guardia!
¡Ante vos hay un traidor!

BOLINGBROKE [*a AUMERLE*]

¡Infame, quedaré a salvo!

AUMERLE

Detened la mano vengadora. No temáis nada.

YORK [*dentro*]

¡Abrid la puerta, rey ingenuo y temerario!

¿Queréis que me insolente por afecto?

¡Abrid la puerta o la derribo!

Entra YORK.

BOLINGBROKE

Qué sucede, tío? Hablad. Recobrad el aliento. Decidme dónde está el peligro, que me arme contra él y le haga frente.

YORK

Leed este escrito y ved la deslealtad que ahora la urgencia me impide explicar.

AUMERLE

Al leerlo, recordad vuestra promesa. Estoy arrepentido. No leáis ahí mi nombre. Mi ánimo no está aliado con mi firma.

YORK

Lo estaba antes que tú la estampases. –
Majestad, lo saqué del pecho del traidor.

Se arrepiente por miedo, no por afecto.
No os apiadéis, no sea que la piedad
se vuelva una serpiente que os hiera el co-
razón.

BOLINGBROKE

¡Ah, osada conjura, odiosa, brutal!

¡Ah, leal padre de hijo traicionero!

Manantial inmaculado, limpio, puro,
del que, siguiendo un curso fangoso,
este río se ha ensuciado. El bien
que rebosáis se convierte en mal,
pero vuestra rica virtud dará el perdón
a esta mancha mortal de un hijo descarriado.

YORK

Así, mi virtud será alcahueta de su vicio
y él consumirá mi honor con su vergüenza,
como el pródigo con el oro de su padre.

Vivirá mi honor si muere su infamia,
o en ella mi vida quedará manchada.

Dándole a él la vida, a mí me dais muerte:
así vive el traidor, y el leal perece.

DUQUESA DE YORK [*dentro*]

¡Ah, Majestad! ¡Por Dios, dejadme entrar!

BOLINGBROKE

¿Qué voz suplicante lanza ese clamor?

DUQUESA DE YORK [*dentro*]

¡Una mujer, rey, vuestra tía, soy yo!

¡Hablad conmigo, apiadaos, abrid la puerta!

Nunca os ha rogado quien ahora os ruega.

BOLINGBROKE

Nuestra grave escena ahora se desvía
y se convierte en «El rey y la mendiga». –

Peligroso primo, que entre tu madre;
por tu vil pecado viene a suplicarme.

YORK

Si al primero que suplique se le indulta,
del indulto pueden florecer más culpas.
Cortado el miembro enfermo, vivirá el resto,
mas, si lo dejáis, corromperá el cuerpo.

Entra la DUQUESA DE YORK.

DUQUESA DE YORK

¡Ah, rey, no creáis a este hombre implacable!

Amor que no se ama no amaré a nadie.

YORK

¿Qué haces aquí, demente? ¿Querrás de nuevo

criar a un traidor con tus viejos pechos?

DUQUESA DE YORK

Querido York, calma. - Majestad, oídme.

BOLINGBROKE

Levantaos, señora.

DUQUESA DE YORK

Aún no, permitidme.

Desde ahora pienso andar de rodillas
y nunca he de ver venturosos días
mientras el contento no vayáis a darme
perdonando a Rutland, mi hijo culpable.

AUMERLE

Unido a sus ruegos, también me arrodillo.

YORK

Y yo, arrodillándome, opongo los míos.
Mal podáis medrar si otorgáis la gracia.

DUQUESA DE YORK

Mas, ¿suplica en serio? Miradle la cara.

No hay llanto en sus ojos, su ruego es ficción.
Habla en él su boca; en mí el corazón.
Suplica sin fuerza, y no espera nada;
nosotros rogamus con cuerpo y con alma.
Sus cansadas rodillas quieren alzarse;
seguirán las nuestras hasta que se claven.
Su ruego rebosa torpe falsedad;
el nuestro, fervor y noble verdad.
Pues el nuestro acalla el suyo, conceded
lo que un hondo ruego debe merecer.

BOLINGBROKE

Alzaos, señora.

DUQUESA DE YORK

¡No digas «alzaos»!

Antes di «perdono», y después «alzaos».

Si fuese tu aya y a hablar te enseñara,
«perdono» sería tu primera palabra.

Nunca hubo palabra que oír tanto anhele:
di «perdono», rey; la piedad te enseñe.

Corta es la palabra y más grata que corta:
en labios de un rey, no hay otra más propia.

YORK

Rey, respondedle en francés «pardonnez-moi».

DUQUESA DE YORK

¿Al perdón enseñas a no perdonar?

Insensible esposo, mi amargo señor,
que pones palabras en contradicción,
tú di «perdona», como en nuestro país:
el francés ambiguo no se entiende aquí.

Tus ojos ya hablan: pon ahí la boca
o planta el oído en tu alma piadosa,
porque, oyendo cómo mueven nuestras
súplicas,
a decir «perdona» la piedad te induzca.

BOLINGBROKE

Alzaos, señora.

DUQUESA DE YORK

Alzarme no pido,
pues el perdón es el ruego que dirijo.

BOLINGBROKE

Le perdono, y Dios me perdone a mí.

DUQUESA DE YORK

¡Mis ruegos dan una victoria feliz!

Mas no estoy tranquila. Repítelo, ¿quieres?
No dobla el perdón decirlo dos veces,
mas lo refuerza.

BOLINGBROKE

De todo corazón
le perdono.

DUQUESA DE YORK

Eres de la tierra un dios.

BOLINGBROKE

Respecto a mi fiel cuñado, al abad
y a toda esa partida de conspiradores,
la muerte ha de seguir todos sus pasos.
Querido tío, que se envíen distintas fuerzas
a Oxford o adonde estén esos traidores.

Juro que no han de vivir en este mundo:
caerán en mis manos si yo los descubro.

Adiós, tío; y a ti, primo, adiós también.

Bien rogó tu madre; ahora sé fiel.

DUQUESA DE YORK

Vamos, hijo. Dios te haga renacer.

Salen.

V.iv *Entran* EXTON y CRIADOS.

EXTON

¿Te has fijado en lo que ha dicho el rey?

«¿No tengo quien me libre de este temor viviente?»

¿No lo ha dicho?

CRIADO

Ésas fueron sus palabras.

EXTON

«¿No tengo quien me libre?» Lo ha dicho dos veces y las dos lo ha recalcado, ¿verdad?

CRIADO

Es cierto.

EXTON

Y al decirlo, me ha mirado fijamente, cual diciendo: «Ojalá tú seas el hombre que arranque este espanto de mi pecho»; es decir, el rey en Pomfret. Ven conmigo, que a mi rey voy a librar de su enemigo.

Salen.

V.v *Entra RICARDO Solo.*

RICARDO

Me he estado preguntando cómo puedo comparar la cárcel en que vivo con el mundo y, como el mundo es tan populoso y aquí no hay otro ser que no sea yo, no soy capaz. Con todo, voy a resolverlo.

Mi mente será la hembra de mi espíritu, mi espíritu el padre, y los dos engendrarán una prole de pensamientos fecundantes que poblarán este mundo en pequeño de caracteres tan variados como el mundo, pues ningún pensamiento se contenta. Los

más altos,

los de asuntos divinos, se entremezclan con las dudas y ponen a las Escrituras en contradicción; primero,

«Venid, niños, a mí», pero después,

«Venir es tan difícil como es para un camello

pasar por el ojo de una aguja».

Los pensamientos ambiciosos imaginan milagros imposibles: cómo estas débiles uñas pueden abrir brecha en el pétreo costillar de este duro mundo que es mi cárcel y, como no pueden, mueren en su orgullo.

Los pensamientos de paciencia se ilusionan con que no son los primeros esclavos de Fortuna,

ni serán los últimos, cual los pobres mendigos metidos en el cepo, que amparan su vergüenza

en los muchos que han metido y meterán y, pensando de este modo, se consuelan, llevando su infortunio a las espaldas de los que han soportado suerte igual.

Así yo en uno solo hago de muchos, y ninguno satisfecho. A veces soy rey, mas la traición me hace que prefiera ser mendigo,

y lo soy. Entonces la aplastante miseria me hace ver que me-iba mejor cuando era rey,

y vuelvo a ser rey, mas muy pronto
pienso que Bolingbroke me ha desreinado,
y ya no soy nada. Mas, sea uno u otro,
ni a mí ni a nadie que sólo sea un hombre
ya nada podrá complacernos si no es
la paz de no ser nada.

Suena música.

¿Oigo música? ¡Eh, eh, lleva el ritmo!
¡Qué amarga es la música dulce
cuando no se observa ritmo ni medida!
Así ocurre en la música del hombre.
Yo aquí tengo finura de oído
para advertir discordancias en la cuerda,
mas, respecto a la concordia de mi reino,
no he tenido oído para oír mis disonancias.
Perdí el tiempo, y ahora el tiempo me consu-
me,
ya que me he convertido en su reloj.
Mis pensamientos son minutos; con suspiros
marcan su andadura a la esfera de mis ojos,

adonde mi dedo, semejante a un minuterero,
siempre apunta enjugándoles las lágrimas.
Pues bien, señor, los sonidos que indican la
hora
son clamores que golpean mi corazón,
que es la campana. Suspiros, lágrimas, clamores
dan los minutos y las horas. Mas mi tiempo
corre apresurado en la alegría de Bolingbro-
ke,
mientras yo tonto aquí, muñeco de su reloj.
Esa música enloquece. ¡Que no suene!
Aunque ha devuelto el juicio a los locos,
yo creo que va a quitárselo a los cuerdos.
Sin embargo, bendito sea quien me la brinda,
pues es señal de afecto, y el afecto a Ricardo
es una rara joya en este mundo de odio.

Entra un Mozo de cuadra.

Mozo

¡Salud, real príncipe!

RICARDO

Gracias, noble par.

Me estimas en mucho si valgo un «real».

¿Quién eres? ¿Y cómo es que vienes aquí, donde sólo viene esa alma en pena que me trae comida para alargar la desgracia?

MOZO

Fui un pobre mozo en vuestras cuadras, rey, cuando erais rey, que, de camino a York, con gran esfuerzo he conseguido permiso para ver el rostro del que fue mi regio amo.

¡Ah, cómo me dolió en el alma ver en las calles de Londres, el día de su corona-

ción,

a Bolingbroke montando al ruano Berberisco, el caballo en que tantas veces cabalgabais, el caballo que con tanto celo yo cuidé!

RICARDO

¿Montando a Berberisco? Dime, buen amigo, ¿cómo andaba el caballo?

MOZO

Con el orgullo de quien despreciara el suelo.

RICARDO

Con el orgullo de llevar a Bolingbroke.
Ese rocín ha comido pan en mi real mano
y esta mano le ha dado orgullo acariciándole.
¿Por qué no tropezó, no cayó - pues el orgullo
tendrá su caída - para desnucar
a ese altivo que usurpó sus lomos?
¡Perdóname, caballo! ¿Por qué te riño
cuando tú, creado para someterte al hombre,
naciste para llevarle? Yo no nací caballo,
mas llevo carga como un asno, agujado
y deslomado por el trotante Bolingbroke.

Entra el CARCELERO con comida para RICARDO.

CARCELERO

¡Eh, tú, fuera de aquí! No puedes quedarte.

RICARDO

Si me aprecias, hora es de que te marches.

MOZO

Hablará mi pecho, aunque mi lengua calle.

Sale.

CARCELERO

Mi señor, ¿tenéis a bien comer esto?

RICARDO

Primero pruébalo, como siempre has hecho.

CARCELERO

No puedo, mi señor. Sir Piers Exton,
enviado por el rey, ordena lo contrario.

RICARDO

¡El diablo os lleve a Enrique de Lancaster y a
ti!

¡Mi paciencia ya no aguanta y estoy harto!

[Le pega al CARCELERO.]

CARCELERO

¡Socorro, socorro, socorro!

Irrumpen los asesinos EXTON y criados.

RICARDO

¡Vaya! ¿Qué quiere la muerte en tan brutal
asalto? –

¡Ruin, tu mano entrega el instrumento de tu
muerte! –

¡Y tú llena otro hueco en el infierno!

EXTON *le derriba.*

Arderá eternamente la mano que me ha
hecho

tambalearme. Exton, tu mano fiera
con la sangre del rey mancha su tierra.

Alma mía, sube. Tu sede está en alto;
mi carne se hunde y muere aquí abajo.

[Muere.]

EXTON

¡Tanta valentía cual sangre real!

Las dos he vertido. No haya obrado mal,
pues el diablo que apoya lo que he hecho

dice ahora que está inscrito en el infierno.
Este rey muerto al rey vivo he de llevárselo.
Llevaos los demás; que sean enterrados.

Salen.

*V.vi Clarines. Entran BOLINGBROKE y
YORK con otros nobles y acompañamiento.*

BOLINGBROKE

Mi buen tío York, mi última noticia
es que los rebeldes entregaron a las llamas
nuestra ciudad de Cicester en Gloucesters-
hire,
mas no sé si han sido apresados o muertos.

Entra NORTHUMBERLAND.

Bienvenido. ¿Qué noticias traes?

NORTHUMBERLAND

Ante todo, deseo felicidad a vuestro reinado.
La gran noticia es que a Londres envié

las cabezas de Spencer, Blunt, Salisbury y Kent.

La manera en que cayeron prisioneros consta en este testimonio por extenso.

BOLINGBROKE

Te agradezco, noble Percy, tu servicio.
Daré a tu mérito el premio merecido.

Entra FITZWATER.

FITZWATER

Majestad, de Oxford he enviado a Londres las cabezas de Brocas y sir Bennet Seely, dos de los traidores peligrosos que en Oxford pretendían derribaros.

BOLINGBROKE

Fitzwater, tu ayuda nunca olvidaré.
Excelsos son tus méritos, bien lo sé.

Entran PERCY y *[el obispo de]* CARLISLE.

PERCY

El principal conjurado, el Abad de Westminster,

abrumado de tristeza y arrepentimiento,
ha entregado su cuerpo a la tumba.

Pero aquí está Carlisle vivo, que ya espera
vuestro juicio y el castigo a su soberbia.

BOLINGBROKE

Carlisle, éste es tu castigo:

búscate un lugar, un santo retiro,

mejor que el que tienes, y goza tu vida:

vive en paz y morirás sin agonía.

Aunque desde siempre fuiste mi contrario,
tus rasgos de honor no puedo olvidarlos.

Entra EXTON con un féretro.

EXTON

Gran rey, vuestro temor yace enterrado
aquí, en este féretro: ya no sigue vivo
el mayor de vuestros grandes enemigos,
Ricardo de Burdeos, que aquí os traigo.

BOLINGBROKE

Exton, no te lo agradezco: con tu mano criminal has arrojado la vergüenza sobre mí y sobre esta insigne tierra.

EXTON

De vuestra boca, señor, salió este hecho.

BOLINGBROKE

Quien lo necesita, no ama el veneno, ni yo tu acción. Aunque muerto le quería, odio al asesino, y amo a la víctima.

Tu cargo de conciencia sea tu paga, no mi gratitud ni mi real gracia.

Ve con Caín a vagar entre la sombras y tu cara de la luz siempre se esconda.

Señores, os juro que me da honda pena florecer con esta sangre que me riega.

Llorad conmigo una muerte dolorosa y vestid el triste luto sin demora.

Voy a hacer peregrinaje a Tierra Santa para lavar de mis manos esta mancha.

Marchad con tristeza, honrad mi lamento siguiendo llorosos el temprano féretro.

Salen.